

COMEDIA FAMOSA.

EL MAS IMPROPIO VERDUGO, POR LA MAS JUSTA VENGANZA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Duque de Florencia.</i>	***	<i>Diana, Dama.</i>	***	<i>Cosme, Gracioso.</i>
<i>Alexandro Salviati, Galàn.</i>	***	<i>Cassandra, Dama.</i>	***	<i>Damiàn, Gracioso.</i>
<i>Carlos Salviati, Galàn.</i>	***	<i>Laura, Graciosa.</i>	***	<i>Un Herrador.</i>
<i>Federico de Medicis, Galàn.</i>	***	<i>Julia, Graciosa.</i>	***	<i>Un Pregonero.</i>
<i>Cesar Salviati, Barba.</i>	***	<i>Un Maestro de Escuela.</i>	***	<i>Soldados. Musicos.</i>



JORNADA PRIMERA.

Canta dentro la Musica, y luego salen los Musicos, y dice dentro una voz.

Mus. EN una empresa amorosa,
dime, Amor, quien mas lastima,
el que estima lo que calla,
ò el que calla lo que estima?

Dentro. Arrojadle de la escalera,
precipitadle, matadle,
baxe en atomos al centro,
mida sin alas los aires,
Faeton de si mismo sea,
que para la muerte darle,
comission de Dios tenemos.

Todos. Muera. *Suena dentro ruido.*

Dent. Alex. O vil canalla infame.

1. Parece que una montaña

se vino abaxo. *Alex.* Esperadme,
villanos, porque aunque todo
el Infierno os acompañe,
pedazos os he de hacer.
Estos son, huid, cobardes.

Sale Alexandro, Galàn, con la espada desnuda, y acuchilla à los Musicos.

2. Tente, demonio, ò quien eres,
que como rayo baxaste
desde esse balcón al suelo.

Todos. Huyamos. *Vanse.*

Alex. No ha de escaparse
una filaciga humana
de vosotros, ni de nadie,
de quantos al passo encuentre,
que escupo el alma en bolcanes

A

por

por los ojos, y la boca.

Sale Carlos, Galàn, de noche.

Carl. Hombre, detente, què haces?
quien eres? *Alex.* Quien? el demonio.

Carl. El demonio? obligaràte
la Cruz de este acero mio,
de las Estrellas brillante
espejo, à que huyas. *Alex.* Yo?
mal me conoces, mal sabes
quien soy; porque soy demonio
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las Cruces,
ni de un Calvario: la calle
se te ha de hacer, hombre, angosta,
y el mundo, para que escapes
hecho cenizas de mi. *Riñen.*

Carl. Pues estàn desnudas, hablen
las lenguas de acero solas,
y las arrogancias callen.

Alex. Siempre que se me ha ofrecido
he hablado en esse language:
mas no he encontrado en Florencia,
ni en el mundo, quien me aguarde
còn tanto valor. *Carl.* Pelèa,
y veràs mas adelante
el que descubres en mi.

Alex. Confieffote, que es notable:
eres Huelfo, ò Gebelino?

Carl. El valor hace linage
de por si. *Alex.* Carlos mi hermano?

Carl. Es Alexandro? *Alex.* Y quien sale
de una batalla infernal,
con hidropico corage
de beber mi sangre propia.

Carl. Bien podràs beber tu sangre,
que alguna pienso que vierte
este brazo del combate,
que hemos tenido. *Alex.* Y el alma
quisiera tambien sacarte,
siendo segundo Cain
de Florencia à las edades
venideras, por poder
templar, Carlos, con matarte
la infernal còlera mia.

Dentro. Agradece à las piedades
secretas del Cielo, fiera,
que para portento naces,
el haverse revocado

la sentencia inexorable
de tu muerte, que fino,
pedazos hecho:- *Alex.* Aguardadme,
villanos, vereis si soy
de veras portento. *Vase.*

Carl. Què aspid
naciò con tanto veneno,
ni què Africano Ceraftes?
Aguarda, Alexandro, espera,
que aunque effas ofensas haces
à la sangre que tenemos,
al riesgo he de acompañarte,
à que tu furor te pone.

Affomase Diana, Dama, à un balcon.

Diana. Carlos es, quiero llamarle.

Carl. Alexandro, espera.

Diana. Ha Carlos?

Carlos? *Carl.* Las voces de un Angel
me detienen, que es Diana,
que como Diana, sale
rayos de plata esparciendo,
dando à la noche cobarde
presunciones contra el dia.

Diana. Mas que las voces suaves
de la musica, el rumor
de las citaras de Marte
me han obligado à salir
à este balcon, que en la calle
os recelè con peligro.

Carl. Mil años el Cielo os guarde,
que basta para lograrlos
en mi fortuna inmortales,
esse cuidado de verme,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.

Yo voy figuiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras, con el aire,
no sè què ocasion aqui,
y es forzoso no dexarle
de la mano, aunque primero,
juzgandome de la parte
contraria, me ha herido. *Diana.* Herido?

Carl. No es nada, en un brazo; dadme
licencia, y la grosseria
de dexaros perdonadme,
pues veis que es deuda precisa
el acudir à mi sangre.

Diana.

Diana. Esta vanda, y este lienzo,
en lugar del dueño, baxen
en este lance à serviros.

Echale una vanda, y un lienzo.

Carl. Seràn para eternizarme.

Diana. Ay Dios! mi hermano recelo,
Carlos, que ha entrado en la calle;
retiraos de fuerte, que èl
no os encuentre à estos umbrales,
y averigüe las sospechas,
que de nuestras vistas trae;
que aunque para el casamiento
que intentais, somos iguales,
es Huelfo, y vos Gebelino. *Vase.*

Sale Federico de Medicis, Galàn.

Feder. Un hombre, si de engañarme
no està conmigo la noche
falsa, me parece, que antes
que yo llegasse, à mi puerta
estaba, y del sitio parte
aora la calle arriba,
procurando recatarse
de mi: mis sospechas andan
cerca del ultimo examen:
sin duda, que galantèa
este à mi hermana; alcanzarle
pretendo, y reconocerle,
aunque me cueste arriesgarme.

Carl. Federico me pretende
seguir, y no he de aguardarle,
por Diana, y por poder
ir tràs Alexandro. *Vase.*

Feder. Tarde
lo he intentado, que ya ha buuelto
la esquina, y es disparate,
ò temeridad seguirle,
y yo à mi propio agraviarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; passe
solamente por antojo.

Sale Cosme, Gracioso, de noche.

Cosme. Que aqui viniesse à buscarle
me mandò Alexandro, y fuera
para mi dicha muy grande
no encontrar con èl, que sirvo
à un duende, à un demonio:- tate,
que aqui hay gente, y si no es èl,
defiende el puente un Gigante

desmesurado. *Feder.* Otra vez
el hombre buelve à la calle,
ò arrepentido de haverse
recatado en semejante
ocasion, ò presumiendo
de hallar el puesto sin nadie:
al passo quiero salirle.

Cosme. Ni el compàs de andar, ni el talle
es de Alexandro, què harè?

Feder. Quièn và? *Cosme.* Quièn viene?

Feder. Notable

respuesta! *Cosme.* Traigo mojada
la polvora. *Feder.* Què language
es esse? *Cosme.* El que me enseñaron
mis abuelos, y mis padres:
perdone vueffamerced.

Feder. Pues buelvasse. *Cosme.* Que me place.

Feder. Y advierta en su vida, que
por esta calle no passe.

Cosme. Sea muy en hora buena,
que esso dixeron à Zayde,
y no era tan obediente
como yo, con mil quilates.

Feder. Hombre de gusto parece. *ap.*

Cosme. Lo que yo, porque llegasse *ap.*
Alexandro, diera! *Feder.* Como
no se acaba de ir? *Cosme.* Irànse
quando vueffarced quisiere,
que no son bestias. *Feder.* Aguarde.

Cosme. Obedezco. *Feder.* Què buscaba
en este sitio tan tarde?

Cosme. Yo lo dirè, que fui amigo
siempre de decir verdades.

Alexandro, hijo mayor
de Cesar de Salviati,
en Florencia conocido
por sus raras mocedades,
y notables atravesuras,
en essa casa:- *Feder.* Adelante.

Cosme. A Diana galantèa,
que es un Florentin Arcangel,
hermana de Federico
de Medicis, y es su amante
Carlos su hermano tambien,
y uno del otro no sabe.
Sirvo à Alexandro, y mandòme
que por aqui le buscasse,
y vengo de muy bellaca

gana à estas horas à darle esse gusto , porque tengo desde el vientre de mi madre muy poquita inclinacion de vèr de noche las calles, y à las lechuzas las dexo, que son mas fantasmas , que aves.

Feder. Confessò de plano el hombre, sin darle tormento ; quales *ap.* son los criados ! *Cosme.* Irème ?

Feder. Bien puedes irte , ò quedarte.

Cosme. Tambien pienso , que à Casandra (que es hermana de los tales Alexandro , y Carlos) quiere Federico , para que anden trocados los frenos. *Feder.* Todo *ap.* este villano lo sabe.

Cosme. Y à no ser vandos contrarios, llegàran à declararse, y à pedir las por mugeres; que durante el doncellage, no lo son , que son enigmas, son sabandijas neutrales, ni bien hombres , ni bien hembras, ni bien pescado , ni carne.

Feder. No darme à conocer quiero, *ap.* dissimulado , y dexarle en este puesto , y bolver, despues que dexé la calle, à entrarme en casa. *Vase.*

Cosme. El se fue, y me dexò , nuevo achaque debiò de darle en la testa: pero por estotra parte viene otro hombre , que parece esparrago de los Laudes, porque ya han dicho Maytines, y de ellos à salir tañen estas Monjas , Filomenas professas , que aqui delante viven. *Sale Damian, Gracioso, de noche.*

Damian. Dormime, por Dios, que con el primer romance me arrullè , el broquèl por cuna, y como si fuera en Flandes, de la musica el suceso no he sabido , ni à què parte se fue Carlos mi señor;

que aun no han quedado señaes de haver pisado estas piedras plantas humanas. *Cosme.* Tornarme no parece bien , que ya me ha visto , y serà brindarle con el miedo à mas valor, que no trae el hombre talle de menos miedo que yo, y de cobarde à cobarde, vence el que acomete. *Dam.* Aqui està un assombro de Marte.

Cosme. Quièn và ? *Llega.*

Damian. Por què lo pregunta ?

Cosme. Respondiò con espantable *ap.* despejo , yo me he engañado; la calle llueve Roldanes.

Dam. Què dice ? *Cosme.* Aqui no se dice, sino solamente se hace.

Dam. Pues saque la espada. *Cosme.* Quiero saber antes que la saque, si es Huelfo , ò es Gebelino.

Damian. Soy quatro mil Barrabases.

Cosme. Puto ! quatro mil ? *Dam.* Y son pocos. *Cosme.* Pues buelva à endiablarse por mas al infierno , si hay en èl mas de esse linage (sufriendome và) que voto à Dios , que con la de Juanes se los haga pepitoria todos. *Dam.* El hombre es de partes, y con èl no hay burlas. *Cosme.* Ea, què responde ? *Damian.* No me canse, que le echarè en un tejado con un dedo. *Cosme.* Lindo saque !

Damian. Què mal à Damian conoce ! en yendo sufriendo , darle, *ap.* que es regla de los gallinas.

Cosme. Es Damianillo ? *Dam.* Es Galafre, Oliveros , y Roldàn, y todos los doce Pares.

Cosme. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete ?

Cosme. Dame essa mano , vinagre, que me has buuelto el alma al cuerpo, y tù , y yo à dos Elefantes,

Dam. Somos ratones ? *Cosme.* De un nido, pues à dos hijos , y à un padre en una casa servimos.

Damian. No puedo dar un alcance

à Carlos. *Cosme.* Ni yo à Alexandro.

Damiàn. Fuerza serà ir à buscarle, que me he quedado dormido sobre aquellos pedernales, como si fueran colchones, al son de ciertos gaznates, que traxo aqui, Dios nos libre, à hacer gargaras. *Cosme.* No sabes, que han conmutado en dinero las Damas à los Galanes las muficas? *Damiàn.* Es Galàn à lo antiguo: *Cosme,* dame licencia para buscar à mi amo. *Cosme.* Alà te guarde, que es Moro, y es Renegado el que à estas horas los mares de estas calles furca en corfo tràs dos demonios andantes: y pues *Cosme,* y *Damiàn* somos desde oy amigos tan grandes, juntenos un orinal à los dos de aqui adelante.

Damiàn. Essa fue siempre la insignia de los *Cosmes,* y *Diamanes.*

Cosme. A Dios. *Dam.* A Dios. *Vase.*

Sale Alexandro, y encuentra con *Cosme.*

Alex. Quièn es? *Cosme.* Otra aventura? *Alex.* Quièn và?

Cosme. Nadie, que yo ya no voy, ni vengo, à puro desatinarme.

Alex. Es *Cosmillo?* *Cosme.* Es Alexandro?

Alex. Si tardas mas en nombrarme, contigo en effotro mundo doy de una estocada. *Cosme.* Zape! gran diligencia es por Dios, para tan largo viage.

Alex. Què te has hecho?

Cosme. No he podido, por mas que he andado, encontrarte: què te ha sucedido? *Alex.* Estoy sin mi de colera: dame atencion, que de un prodigio quiero, *Cosme,* cuenta darte.

Cosme. De las orejas abaxo serè una estatua de jaspe.

Alex. Ya sabes, que à Diana, como del sol, de Federico hermana,

adoro de manera, que aspiro à salamandra de su esfera, con humanos despojos, del soberano incendio de sus ojos; bien que en sus dulces rayos, que nievan Soles, y que llueven Mayos, amante mariposa, por impossibles de jazmin, y rosa, dando tornos altiva, mil veces muero, porque tantas vivas y abrasado la adoro en pielagos de luz, y abismos de oro. Este ingrato despego, este desdèn, este invencible fuego, y el no esperar mudanza, desesperaron tanto mi esperanza, que esta noche he intentado el ultimo remedio à mi cuidado. Por esse Monasterio, à donde el Cielo solo tiene imperio, ya despechado, y loco (à nueva furia aora me provoco) aunque es pretexto injusto à la violencia remitir el gusto, y gozar à Diana por fuerza, que el amor todo lo allana, en su propio aposento, que por una pared de esse Convento tiene facil la entrada; empresa loca fue, pero fue honrada. Al fin, quando al sosiego comun todas las Monjas (ardo en fuego de furor todavia) estaban, para dàr en mi porfia fin, y à mi ciego antojo, sobre aquella pared la escala arrojò; y apenas puesta estuvo, quando à assaltar por ella el Cielo subo, sin recelar contrario; y al tiempo que resuelto, y temerario quiero arrojarme dentro, quatro bultos me salen al encuentro, con antorchas por ojos, y abortando despues bolcanes roxos, diciendo el uno de ellos: (aqui se me herizan los cabellos, y en mi vida he tenido miedo, sino es entonces, conocido)

de la escala arrojadle,
 precipitadle todos , y matadle,
 que para que le demos
 la muerte, comission de Dios tenemos.
 Quise hacer resistencia
 en mi, bolviendo à la infernal violencia:
 y como desde el Cielo,
 baxè rodando por la escala al suelo,
 de camino tan agro,
 quedando con la vida por milagro
 de mi valor profundo,
 y presumiendo poca empreffa el mundo,
 Florencia atomo , ò nada;
 con aqueſte broquel , y aqueſta espada,
 ſin alas por el viento,
 tomar venganza del infierno intento.
 Desbocado cavallo,
 bolver quiero à la escala, y no la hallo:
 no hay rieſgo que me ataje,
 y por lograr mi barbaro corage,
 quanto encuentro atropello,
 veneno exhalo desde el pie al cabello:
 hiero à Carlos mi hermano,
 hallandonos los dos : la voz en vano,
 primero repetida,
 ſeguir procuro ; y mas de alguna vida
 cueſta mi diligencia:
 barro de hõbres las calles de Florencia;
 para mi deſatino
 todos ſon Huelfos, nadie es Gebelino:
 y de polvo, y ſudor ciego , y bañado,
 como Toro Español agarrochado,
 que del Coſo ſe eſcapa,
 con eſta vida , y con aquella capa,
 y con los dos lunados
 cometas , de cavallos , y tablados
 fue ſangriento deſtrozo,
 penacho haciendo de un errado trozo
 al arrugado cuello,
 que tremòla arrogante, por rompello,
 viendo que ſe embaraza,
 y con èl las Eſtrellas amenaza;
 que con bramidos roncòs,
 buelve otra vez à viſitar los troncos
 del monte comarcano,
 de adonde fue vecino , y Ciudadano;
 à eſte pueſto me buelvo,
 y en èl à darte muerte me reſuelvo,

ſi tardo en conocerte:
 tan poco de tu vida huvo à tu muerte,
 Rindiõſe mi porfia;
 llegò la Aurora, y tràs la Aurora el dia,
 que deſterrò el Lucero;
 y quanto largamente te refiero,
 ſoſpecho que he ſoñado:
 pon treguas èl miſmo à mi cuidado,
 porque temple ſu fuego;
 y vamos à dormir , que es hora luego,
 ſin que el lecho , que tanto me recrea,
 campo à mis añſias de batalla ſea.

Cofme. Par diez , que menos que ſer
 ſueño el que cuentas , ſeñor,
 que no baſtara el valor
 de Roldàn , ni Lucifer
 para tanta patarata:
 para un ciego en verſo , y proſa,
 era relacion famosa,
 diciendo à voces , que trata,
 como dando teſtimonio
 de corazon Paladin,
 un mancebo Florentin
 peleò con el demonio:
 y haciendo à ſu ardor liſonjas,
 à arrojarſe ſe diſpuſo
 por una escala , que puſo
 à un Monaſterio de Monjas:
 y deſpues , dando en el ſuelo,
 bolviò à acometerles bravo,
 con un villancico al cabo
 contra el diablo cojuelo.

Alex. Humor gaſtas. *Cofme.* Ya llegamos
 à caſa , gracias à Dios;
 yo me vengarè de vos,
 nohecita , ſi allà entramos,
 que eſtoy de ſueño ſin mi.

Suena dentro un Herrador.

Alex. Quièn es el martillador
 vecino? *Cofme.* Es el Herrador.

Alex. Llamamele , *Cofme* , aqui.

Cofme. Ya voy. *Vafe.*

Alex. Que me dà , conieſſo,
 notable enfado.

Salen Cofme , y el Herrador.

Cofme. Aqui eſtà
 el ſeñor Maeſtro ya.

Herrad. Què mandais? *Alex.* Señor Maeſſo,

yo vivo en aquella casa.

Herrad. Ya os conozco. *Alex.* Mi aposento es aquel baxo. *Herrad.* El intento me decid, que el tiempo passa, y tengo mucho que hacer, que acabar, y à que acudir.

Alex. Yo tengo mas que dormir, y silencio he menester; que me trae à casa el dia de rendido, y trasnochado, de haverla toda passado en cierta aventura mia. La musica del martillo para arrullarme no es buena, ni la vigernia es firena, que me aduerma sin oillo. Voto à Dios, que si lo toma de aqui en la noche en la mano, y mañana muy temprano, antes que beba, ni coma, no se ha mudado de aqui, que le tengo de mudar à los Infiernos à herrar, que es lo mas que se usa alli. Y acierte, pues despertando està en el barrio à quien duerme, esta vez à obedecerme, quien ha tanto que està herrando: y si no, lo dicho dicho.

Herrad. Notable temeridad!

Cosme. Si và à decir la verdad, èl es galante capricho.

Herrad. De obedeceros no puedo dexar. *Cosme.* No hay que replicalle: si quedar quiere en la calle, busque otro oficio mas quedo, que de los siete podrá ser este despertador.

Alex. Haviendo sido Herrador, con ninguno acertarà; y en este, el mas singular, que Albeytar aspira à ser, yerra mas lo que ha de hacer, que acierta lo que ha de herrar.

Herrad. Quedo de todo advertido.

Cosme. Busque otro entre tantos Artes, y Dios le eche à aquellas partes donde de nadie sea oido,

para que no martirice de Herrador con solo el nombre.

Herr. No hay burlas con èl, que es hombre, que hace mas de lo que dice. *Vase.*

Alex. Nadie de mi gusto apela à otro ningun tribunal.

Deletrean, y leen dentro muchachos, y sale el Maestro con palmatoria, y cortando una pluma.

Maest. Lean todos por igual.

Alex. Què enjambre es este?

Cosme. Una Escuela.

Alex. No es menos que el Herrador esto: *Cosme,* al Maestro llama.

Cosme. El sale à hablar à una Dama, que alli le aguarda. *Alex.* Ha señor Maestro? *Maest.* Què me mandais?

Alex. Escuche atento. *Maest.* Decid.

Alex. Ya sabeis que vivo aqui.

Maest. Por muchos años vivais.

Alex. Yo vengo à dormir aora, y una mosca me dispierta, quanto mas junto à mi puerta tanto tiple. *Maest.* Me enamora el Alexandro. *Alex.* Haga luego, como dicen, por soltarlos, y à sus casas embiarlos, dexando el barrio en folsiego; y mañana mudese

à otro mas lexs de aqui; porque fino lo hace así, voto à Dios (escucheme) que yo lo haga de modo, si me obliga à que me enoje, que en un tejado le arroje, con bancos, mefas, y todo el adorno, y vadulaque de la Escuela, y le sujete à hacerla en un cavalletete; y para los niños saque (porque del furor que doy muestras, no reservo nada) una comision firmada de Herodes. *Maest.* Temblando estoy! Digo, que obedecerè todo quanto me ordenais.

Alex. Libre con esso quedais, y yo à gusto dormirè.

Maest.

Maest. Y yo os soñarè de aqui adelante. *Alex.* No hareis mal.

Cosme. Un miedo lleva Pasqual como un cirio. *Maest.* Voy fin mi: no estarè aqui à medio dia; *ap.* de quien es dà testimonio: valgate Dios por demonio. *Vase.*

Cosme. Con esto queda vacia de todo rumor la calle, y con gran facilidad redimes la vecindad, que de venir tienen talle à agradecertelo todos; que à un martillo, y à una escuela, què bronce no se desvela? que son de tormento modos, que no los tiene el Infierno; no quitando por menores los coches, y empedradores.

Alex. Ya he puesto en esso gobierno, que por un empedrador, y un cochero, que matè, ninguno de ellos à pie, ni à cavallo con valor, ni libertad han quedado, para passar por aqui.

Cosme. Què buen gusto! *Alex.* Por alli hemos de entrar, que he llevado la llave de aquel postigo, por no encontrar à mi padre, que me gruña, ni me ladre, que es mi mayor enemigo.

Aqui està la llave, toma, *Dasela.*

Cosme, y adelantate à abrirle, que estoy en pie dormido. *Cosme.* Otro Moro assoma.

Assomase un Pregonero à un balcon con una colcha en la mano.

Preg. Vengan à la almoneda con moneda, vengan à la almoneda.

Alex. Pregonero? ha Pregonero? què digo? *Preg.* Cien reales dan por la colcha. *Alex.* Ha ganapan?

Preg. Hay quien puje?

Alex. Ha infame? ha cuero?

Preg. Quereis la colcha? *Alex.* Ha borracho? voto à Dios, si pregonais mas, y la voz levantais,

solicitando el despacho de essa almoneda, que os eche desde esse balcon à hacer la almoneda à Lucifer.

Preg. No quereis, que me aproveche del oficio? *Alex.* Picaron, esso ha de ser muchas millas de aqui, en las siete cabrillas, si subo arriba al balcon: que tengo mi casa aqui, y voy à dormir aora, por haver hasta la Aurora pasado la noche asì, muy cansado, y muy rendido; y no es bien que un Pregonero (que parece mal aguero) me estè gritando al oido: y en efecto, esto ha de ser, porque es mi gusto. *Preg.* El lo toma de veras, y aunque no coma, no quiero con Lucifer pesadumbre, ni ocasion.

Alex. Què dice? *Cosme.* Què ha de chistar? fino baxarse, y echar en otra parte el sermon; porque este pulpito no es proposito. *Preg.* Yo quedo fin mi, y temblando de miedo. *Vase.*

Alex. Vamonos à dormir, pues, que despues de lo cansado, de fuerte el sueño me llama, que he de arrojarme en la cama, *Cosme,* vestido, y calzado.

Cosme. Dormir los Kyries espero, pues te aclamo vencedor de una Escuela, un Herrador, y de todo un Pregonero. *Vanse.*

Salen Carlos con la vanda en el brazo, y Damiàn buyendo de Cesar Salviati, Barba que saldrà con una daga en la mano, y Casandra su hija deteniendole.

Casand. Señor, señor:—

Cesar. No me impidas, Casandra, por ampararle, con este acero quitarle à este villano mil vidas: que con verguenza tan poca se viene de divertir

à estas horas à dormir.

Carl. Escucha. *Cesar.* Cierra la boca, ingrato; pues para el yerro que has hecho en esta ocasion, no tienes satisfaccion.

Carl. Si mi hermano::- *Cesar.* Calla, perro, que querràs dar à tu hermano la culpa de tus excessos, quando tù de sus travieffos passos pudieras, no en vano, corregir los desperdicios, aunque seas el menor, con cordura, y con valor.

Carl. Señor, quando he dado indicios los menores de faltar à tu obediencia? he salido un punto de ella atrevido? Quien se quexa en el Lugar de mi? *Cesar.* No me satisfagas; pues à estas horas de fuera venis? *Casand.* Señor, considera, quando este cargo le hagas, que es mozo, y que alguna vez no es mucho un descuido veas del primer yerro; no seas tan rigoroso Juez. Con sus amigos se havrà esta noche entretenido:

dì que si, Carlos. *Carl.* No ha sido esta la ocasion, quizá por estorvar à mi hermano despeñarse de su error, vengo à estas horas, señor, y aun he venido temprano; que he de bolverle à buscar, si de casa aun hace ausencia; porque por toda Florencia no le he podido encontrar.

Casand. Por la puerta del jardin pienso que se recogió aora à su quarto. *Carl.* Diò con esto à mis ansias fin; que por seguirle he tardado tanto en recogerme. *Cesar.* Si, para disculparte à ti gentil achaque has hallado. Porque èl tiene de travieffo opinion en el Lugar, le querràs oy prohijar

por fuyo tu loco excessos; y quizás tù haces callando mayores temeridades, que èl, que està sus mocedades por las calles pregonando.

Tù con mas hipocresia quizá encubres mas maldad.

Carl. Tienesle mas voluntad, que à mi, ò es desdicha mia; que sabe el Cielo, que en quanto puedo parecer, que soy hijo tuyo, muestras doy.

Cesar. Eres un Angel, y un Santo.

Carl. No soy Santo, ni Angel, mas obedecerte deseo, y darte gusto. *Cesar.* No creo en los pocos que me dàs, que esta es verdad. *Carl.* Hete dado otra pesadumbre yo?

Casand. Siempre, Carlos, se llevò la inclinacion, y el cuidado con los padres en los hijos, el mas travieffo, aunque aqui el està oy contra ti, de amor nace. *Damiàn.* Què prolijos son los padres, en llegando à ser viejos sin razon, de embidia de ver que son mozos los hijos. *Cesar.* En dando, Casandra, en esto, me haràs perder el entendimiento: no ha de quedar un momento en casa. *Carl.* Muy bien haràs, si en esto gusto te doy.

Cesar. Y esse picaño tambien ha de bolar, que es con quien se acompaña. *Damiàn.* Tambien soy mas que Cosme, desdichado.

Cesar. Sois un bellacon. *Dam.* Y aun dos; pero hombre de bien, por Dios, y fiel, y leal criado.

Cesar. No me respondais. *Damiàn.* Soy yo esclavo de nadie acaso? yo soy hombre::- *Carl.* Passo, passo, que hablas con mi padre. *Cesar.* Os diò estas alas, picaron, Carlos vuestro amo? por vida de Casandra, que no impida, para que en esta ocasion

os muela à palos, villano,
mi furor, su valimiento.

Carl. Señor, de este atrevimiento,
y el mio, os pido la mano,
que yo le castigarè, *Arrodillase.*
como es razon, y me toca.

Damiàn. Digo, que he hablado por boca
de ganfo. *Cesar.* Levantate,
que no quiero hazañerías
tuyas. *Carl.* Obediencias son,
respeto, y obligacion.

Cesar. Què neciamente porfias!

Carl. Pues los pies te he de besar,
señor, quando no me dè
la mano. *Cesar.* Manos, ni pies
te he de permitir tocar.
Què vanda es essa? es herida?

Carl. Es un golpe que me he dado.

Cesar. Que no le hayas achacado,
llamandole fraticida
à Alexandro, me admirò,
porque credito te diera.

Carl. No fuera mucho, que èl fuera
la causa. *Cesar.* No digo yo?

Vive Dios, que las mentiras,
que dàs por disculpa aqui,
con arrojarte de mì,
he de castigar: què miras?
què mormuras entre dientes?

Carl. Yo, señor, bien sabe Dios:—

Cesar. Tomad la puerta los dos,
complices, y delinquentes
de mi disgusto, y jamás
por ella bolver os vea:
à què aguardais?

Carl. Señor:— *Cesar.* Ea.

Casand. Cruel con Carlos estàs.

Cesar. Esto, Casandra, ha de ser,
y no serà el mundo parte.

Carl. Si en esto gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.

Cesar. Y agradeced, que este acero
no os rompa el pecho, villano.

Carl. Crueldad que intentò un hermano,
tambien de un padre la espero.

Cesar. Què decís? *Carl.* Que ya me voy.

Cesar. Haced cuenta, que esta casa
no està en el mundo, y si os passa
por la memoria, que soy

vuestro padre, no creais
fino que ha sido ilusion:
Flandes hay, y en la ocasion
mejor que en Florencia estais,
que aun en Florencia no quiero
veros delante de mì.

Damiàn. Vamonos, señor, de aqui,
què esperas más? *Carl.* Nada espero;
solo me pesa dexar
enojado al padre mio.

Damiàn. Este no es padre, ni tío,
suegro le puedes llamar.

Carl. Vamos, Damiàn. *Vase.*

Cesar. No se han ido?

Damiàn. Ya se vèn, Don Faraon,
que tienes el corazon
mas que effotro empedernido,
y con plagas han de hacerte
enternecer, y ablandar.

Casand. Sin mì quedo de pesar. *ap.*

Damiàn. De probar vinagre fuerte *ap.*
el semblante le ha quedado.

Cesar. Oye, hermano compañero,
cierre essa puerta. *Damiàn.* No quiero,
que ya no foy tu criado. *Vase.*

Cesar. Què dixo? *Casand.* No le escuchè.

Cesar. Parece que lloras? *Casand.* Si,
que es Carlos mi hermano. *Cesar.* Y di,
Casandra, no le engendrè
à Carlos yo? *Casand.* Oy te has cegado
de colera de manera,
que ninguno lo creyera.

Cesar. Casandra, es razon de estado.
Unos mismos passos sigo,
à la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia, y el castigo.
A èste riño, à aquel regalo,
à uno apruebo, à otro condeno;
porque el malo se haga bueno,
y el bueno no se haga malo.
Estos mis designios son,
dale, quando dispertare,
lo que Alexandro gustare;
y pues fois del corazon,
que amor paternal abraza,
amadas prendas los tres,
à Carlos llama despues,
Casandra, y metele en casa,

sin darle à entender, que yo lo sè, que esto importa.

Casand. El Cielo te guarde, para consuelo de tus hijos.

Dentro Alex. Quien me diò la vida, para intentar quitarmela, es un tirano.

Cesar. Mira que llama tu hermano.

Casand. Señor, debe de soñar, que durmiendo suele hacer extremos; pero yo voy à saberlo. *Vase.*

Cesar. Siempre estoy entre el amar, y el temer, lleno de ansias, y desvelos: ò hijos lo que costais! desde que naceis nos dais inquietudes, y recelos. No hay para un padre reposo en el sueño, en la comida, con vosotros.

Quedase dormido con la daga à sus pies.

Dentro Alex. De una vida, que me diste, rigoroso me pretendes despojar? Detèn, verdugo inhumano, contra tu hijo la mano, sin el golpe executar. Depon el sangriento acero. *Sale.* Pero què es esto? hasta aqui me he levantado sin mi, arrebatado de un fiero sueño prodigioso, en que mi padre muerte me daba; y aunque este rigor soñaba, parece que verdad fue, que el alma, siempre despierta, en los sueños adivina lo que el Cielo le destina, à su mal presagio, y cierta. Mi padre dormido està en esta silla (ha cruel!) y una daga cerca de èl de esta verdad muestras dà. Con ella quiero quitarle la ingrata vida primero, y con el injusto acero, *Toma la daga.* que me amenaza, matarle,

antes que me quite à mi la que sin querer me diò; porque primero soy yo, que mi padre: muera asì padre que intenta mi muertes que matando la ocasion, vanos mis temores son, y asseguro de esta suerte mi vida. *Vale à dar à Cesar, y despierta.*

Cesar. Què es lo que intenta en mi tu brazo inhumano?

Alex. Darte:-- no sè, de la mano *ap.*

Caesele la daga.

(ò ha sido miedo, ò afrenta de tan enorme traicion, de pensamiento tan fiero) se me ha caido el acero, y con èl el corazon. Parece que exhalo fuego, por los ojos, y el semblante; quiero quitarme delante, que estoy à tus rayos ciego: que este impulso que en los dos con la sangre el alma mueve, es respeto, que se debe à los padres, como à Dios. Y pues inhumanos nombres los Cielos me està poniendo, con los brutos me irè, huyendo de los ojos de los hombres. *Vase.*

Cesar. Parece que todo ha sido sueño, que tambien soñaba yo que à Alexandro (ay de mi!) de la garganta quitaba la cabeza (sin mi estoy!)

Sale Casandra.

Casand. Señor, què vocès?

Cesar. Casandra, no ha sido nada: bolviòse:--

Casand. Quièn? *Cesar.* Alexandro à la cama?

Casand. No sè que se haya, señor, levantado de ella. *Cesar.* Guarda, Casandra, esse acero allà, que hubiera sido:-- (sin alma del sueño, y de ver sin ella à Alexandro, estoy.) *Casand.* Aguarda; què hubiera sido? *Cesar.* Instrumento de mi muerte. *Casand.* El Cielo haga inmortal tu vida. *Levanta la daga.*

Salen Diana , y Laura con mantos.

Diana. Aqui

pienso focorrerme , Laura,
del rigor de Federico.

Laura. Pues conoces esta casa?

Diana. No la conozco ; mas dòn-
de no se ampararà la causa
de una muger como yo ?

Cesar. Acà se entraron , Casandra,
dos mugeres. *Diana.* Cavallero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
ostenta : hermosa Dama,
que merecisteis ser hija
suya , ò deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contestan las caras,
que como si entrambos fueran
dos cristales , se trasladan;
amparad à una muger
noble , que huyendo se escapa
de la crueldad , de la furia,
de los zelos , de la rabia
de un hombre , un rayo , un demonio,
que quiere tomar venganza
en mi de este agravio , y viene
contandome las pisadas,
residenciandome el viento,
y alentando las espaldas.

Hombre fois , y havreis tenido
amor , amparad mis ansias:
muger fois , y estais sujeta
à amar , pues brutos , y plantas
lo estàn , socorred mis penas,
y havreis comprado una esclava,
que obligaciones como estas
con la vida aun no se pagan.
Ya le siento , ya le escucho,
ya me parece , que passa
de los umbrales , y pone
los pies en aquella quadra:
ya escupiendo por los ojos
veneno , el acero saca,
y con mi sangre::- no sè
lo que digo de turbada.
Valedme contra este monstruõ,
que me traen sus amenazas
sin corazon en el pecho,
y entre los dientes el alma

Cesar. Detràs de aquellos damascos
os esconded , que à estas canas
pagarà el justo respeto,
que les debe toda Italia.

Diana. Aun no pienso , que estarè
segura en una muralla
del incendio de sus ojos,
que flechan polvora , y balas. *Retiranse.*

Cesar. Notable suceso ! *Sale Federico.*

Feder. Aqui

se entrò mi enemiga hermana,
ò me traen loco los zelos.

Cesar. Cavallero , què demanda
à entrar de esta suerte os mueve
desalumbrado en mi casa ?

Feder. Siguiendo::-(valgame el Cielo!) *ap.*
con su padre , y con Casandra
han dado mis desatinos,
sin saber à donde entraba.

Casand. Què es esto , Cielos ! zeloso *ap.*
viene siguiendo à otra Dama
Federico : ha fementido
Galàn ! traidor en palabras,
y en obras al amor mio !

Cesar. No hay aqui que buscar nada.

Feder. Yo me debo de engañar, *ap.*
que traigo à ciegas el alma,
y los sentidos à obscuras.
Perdonad , señor , si basta
deciros , que he entrado ciego,
lleno de zelosas ansias,
tràs un aspid , tràs un tigre,
tràs una muger ingrata,
que me ofende en el honor.

Casand. Si està casado , y me engañan
con infames apariencias *ap.*
sus quexas enamoradas,
para burlarse de mi !
pero no se encubre nada
al Cielo , que oy me dà en esto
venganza de sus infamias.

Feder. Que yo à vuestra casa tengo
el respeto que le guarda
toda Florencia. Zelosa *ap.*
parece que està Casandra,
y no puedo en este lance
tampoco desengañarla,
diciendola la ocasion;
pues es deshonor que passa

des-

desde mi hermana al blasón
de la sangre antigua, y clara
de los Medicis. *Casand.* Sin mi *ap.*
me tienen, Cielos, las falsas
lisonjas de Federico!

Cesar. De acción tan desalumbrada
bastantemente os disculpan
los zelos. *Feder.* El Cielo os haga
con esta prenda dichoso.

Cesar. Guardeos Dios: vamos, Casandra.

Casand. Ya te figo. *Vase Cesar.*

Al irse Casandra, la detiene Federico.

Feder. Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguarda.

Casand. Ingrato, ya te conozco.

Feder. Mira que te adoro. *Casand.* Aparta,
que oy por tus labios, traidor,
el Cielo me defengaña

de tus mentiras. *Feder.* El Cielo
sabe, que te he dado el alma.

Casand. Vive Dios, mal Cavallero,
que si à quien soy no miràra:-

Sale Carlos. Què es esto?

Casand. Mi hermano (ay Dios!)

Feder. En ocasión bien estraña *ap.*
Carlos su hermano llegó.

Carl. Federico con mi hermana *ap.*
à solas, y dando voces?
saber recelo la causa.

Feder. Disculpeme haver pisado
los umbrales de esta casa,
señora, unos locos zelos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas veces:- *Carl.* Que aun no calla
mis ofensas! *Feder.* Y el señor
Carlos, pues ya de estas ansias
puede tener experiencias:
y guardeos el Cielo. *Carl.* El vaya
con vos, señor Federico.

Feder. O estoy sin mi, ò esta vanda,
que Carlos trae puesta al cuello, *ap.*
es de mi enemiga hermana,
y es èl à quien escribìa
el papel esta mañana;
y si lo averiguo, pienso
tomar la mayor venganza,
que haya inventado el enojo. *Vase.*

Carl. Essas disculpas, Casandra,

no te valdràn otra vez
conmigo. *Al paño Diana, y Laura.*

Diana. Ya pienso, Laura,
que Federico se fue:

mas si el alma no me engaña,
Carlos està aqui, y parece
que la està dando à esta Dama
quexas. *Laura.* Antojos seràn
tuyos, pues siempre, Diana,
hasta del aire los tienes.

Carl. Si otra vez pone las plantas
en mi casa Federico,
vive Dios, que à los dos haga
escarmiento de Florencia.

Casand. Si lo que he dicho no basta,
no quiero à tus groserias
sospechosas, y villanas,
dar otras satisfacciones,
fino las que verè aguardas. *Vase.*

Diana. Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrañan.

Carl. Casandra, espera.

Al irse salen Diana, y Laura, y le detiene.

Diana. Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Carlos. *Carl.* Què miro!
eres ilusion, Diana?

Diana. Tu amor lo ha sido, enemigo.

Laura. De esta vez, despues de tantas,
dimos con todos los huevos
en la ceniza. *Diana.* O mal haya
muger, que de hombre se fia!

Carl. Loca estás. *Diana.* Defengañada
diràs mejor. *Carl.* Oye, escucha.

Diana. No he de escucharte palabra.

Carl. Vive el Cielo, que me pides
zelos de mi propia hermana.

Diana. Què dices? *Carl.* Esto que escuchas.

Diana. Luego esta es, Carlos, tu casa?

Carl. Si, Diana. *Diana.* Ahora digo,
que he acertado, por desgracia,
una vez à mi ventura.

Carl. Y me tienes en estraña
confusion. *Diana.* De aqueste lance,
Carlos, has sido la causa:
entremos, que hay que hablar mucho.

Carl. Tu esclavo soy. *Diana.* Yo tu esclava.

Carl. Tuya, Diana, es mi vida.

Diana. Tuya, Carlos, es el alma.

Carl.

(que aun los bienes tal vez fueron pesados,
 à no està con èl mal interpolados)
 quando esse monstruo fiero,
 cizaña universal del mundo entero;
 quando essa dulce guerra,
 ocasion de las paces de la tierra;
 esse invencible fuego,
 padrastro de la vida , y del fosiiego;
 essa dulce armonia,
 musica de la sangre , y simpatia;
 essa llama ambiciosa,
 que hasta el ultimo estrago no reposa;
 veneno del oido,
 tòfigo del sentido,
 del tacto hechizo breve,
 y ponzoña suave , que la bebe,
 con acibar de enojos,
 el paladar inmenso de los ojos:
 Amor , en fin , que aqueste es su apellido,
 fino està por las señas conocido:
 Amor , en fin , por fuerza , por alhago,
 por eleccion , por gusto , por estrago,
 por razon , por destino,
 me inclinò; mas yo soy la que me inclino,
 à un Cavallero (mal mi assunto empieza,
 que no me fue motivo la nobleza)
 à un hombre tan galàn (mas poco he dicho,
 que gala à solas no llenò el capricho)
 à un amante tan firme (no es bastante,
 que nadie quiere al otro por amante)
 à un joven tan valiente (no lo entiendo,
 que valiente no mas es solo estruendo)
 à un hombre tan discreto (no lo escucho,
 que discrecion no mas , le falta mucho)
 no sè què señas dè , ni Amor las rige;
 à Carlos vuestro hijo , ya lo dixè,
 ya me atrevì , no importa , poco ha sido;
 lo mas es confesaros , que he querido:
 porque en una muger de mi respeto,
 el todo està en amar , no en el sugeto;
 que en desvelos que llego à confesarlos,
 yo monto mas , pues sepase , que es Carlos.
 Carlos es el que adoro,
 por Carlos me arriesguè , por Carlos lloro:
 à èl mi estrella me inclina,
 Huelfa es mi sangre , el alma Gebelina.
 No quiere tanto el prado,
 de la sed del Estio atormentado,
 nube de oculta plata,

que en liquidos alivios se desata,
 menos afectuosa,
 acechando la luz , quiere la rosa,
 ajada de la noche,
 dividiendo las carceles del broche,
 el arrebol , ò afeite de la Aurora,
 lavandose la cara en lo que llora:
 no tanto , en fin , desea
 ponerse del Verano la librea,
 por parecer quizà menos anciano
 esse monte galàn , que està tan cano,
 aunque aspiraba à eterno,
 de sufrir pesadumbre del Invierno:
 no tanto el peregrino
 quiere la luz , que le gobierna el tino:
 no tanto el caminante,
 solo , ciego , y errante,
 escuchando distantes los ladridos,
 la cabaña acechè con los oidos:
 no tanto quiere el fuego
 de su region el natural fosiiego,
 su centro lo pesado,
 el puerto el navegante derrotado,
 el agua el pez , el rico su tesoro,
 el avariento el oro,
 el jardin los albores,
 los campos el Abril , al Sol las flores,
 la noche el triste , y el enfermo el dia,
 como à Carlos adora el alma mia.
 Pues Cesar generoso,
 si en vuestra edad primera
 probasteis del Amor la llama fiera,
 si amar supisteis , que serà forzoso,
 venzaos una terneza,
 una passion , un llanto , una tristeza,
 un amor de este modo,
 y el confesarlo yo , que es mas que todo.
 Yo adoro à Carlos , y ha de ser forzoso,
 si se resuelve el mundo , ser mi esposo:
 mi hermano receloso , aunque alhagueño,
 en voz , en vida , y ceño,
 me parece que finge , estudia , y piensa
 algo contra mi vida , por su ofensa;
 yo estoy poco segura,
 mi vida , y aun mi fama se aventura,
 dilatando el remedio;
 de todos el mejor es este medio.
 Carlos mi dueño ha sido,
 mi disculpa mejor serà un marido:

Huel-

Huelfos, y Gebelinos
 dexen por mi, y por vos sus defatinos,
 que no los llamo agravios,
 que no duràr tanto en hombres sàbios:
 harta sangre ha lavado
 esse necio rencor, que ha vinculado
 por mayorazgo suyo
 el odio porfiado, de quien huyo:
 ya los vandos que vès, è Italia mira,
 se guardan mas por tema, que por ira;
 cubrase aqueste fuego
 con las dulces cenizas del fofsiego,
 que nada se interessa
 en avivar dormida la pavesa:
 ya la ofensa (si acaso ofensa hubo)
 gastada està con sangre, ya fin tuvo;
 ya las señas borradas
 estàn del tiempo, y à su pesar gastadas,
 pues nadie las acuerde,
 si aun el tiempo manso no las muerde,
 de estos peñascos vivos,
 que peñas son, y aun mas los vengativos;
 el Iris de Paz sea
 mi amor, y vuestro zelo, en vos se emplea
 esta hazaña piadosa,
 hijo teneis, merezcame su esposa.
 Y para que oy enlace
 vuestro zelo mejor la paz que hace,
 hija teneis, que al Cielo desafia,
 y apuesta perfecciones con el dia;
 hermano tengo, que en hacienda, y talle,
 ninguno en toda Italia ha de igualalle;
 fuya à Casandra vea,
 dupliquense estas dichas, porque sea
 soborno tan divino,
 quien negocie la paz del Gebelino.
 Esto ha de ser, señor, Cesar, amigo,
 hazme este bien, y el mundo sea testigo
 de hazaña tan honrosa;
 así tu mesa con vejèz dichosa
 corone entre lisonjas, y respetos
 el repetido enjambre de tus nietos:
 así tu edad compita
 con el ave, que el ambar refucita:
 así burles tus verdes lozanas
 la circular carrera de los dias:
 y así, Parca ofendida,
 no adelgace el aliento de tu vida,
 ni te pongan del tiempo los engaños

los instantes à cuenta de los años.
 Sea Carlos mi esposo,
 facame de este riesgo tan forzoso,
 habla à mi hermano, firmense las paces
 viva por ti mi honor; y si lo haces,
 tierna, firme, rendida,
 hija, esclava, obligada, agradecida,
 serè à tus obediencias
 cera, que ignore siempre resistencias:
 serè Clicie constante
 à cada variedad de tu semblante:
 serè metal sujeto,
 conducido al imàn de tu respeto:
 serè mar de olas llena,
 à quien tu ceño servirà de arena;
 Nebli bolando al Cielo,
 de quien tu voz menor serà seuelo.
 Pero fino te mueve
 mi voz, firme, cruel, injusta, aleve,
 serè rayo violento,
 que no cabe en las bobedas del viento:
 serè mina abortada,
 que habla en estruendos, de callar cansa
 raudal serè oprimido,
 que inunda las campañas afligido:
 y en fin, serè (que està mas ponderado)
 muger que su aficion ha confessado,
 y sin ser remediada,
 se vè perdida, y llora desairada.

Cesar. La admiracion, Diana,
 de escuchar tus intentos,
 me embargò los acentos
 para dar la respuesta, que se allana
 mi atencion; mas supuesta
 la admiracion, escucha la respuesta.

El Duque soberano
de Florencia:— Sale Laura affusta

Laura. Señora, aprisa, luego;
 casi muriendo llego.

Diana. Què es esto, Laura?

Laura. Pienso que es tu hermano,
 que un hombre por las tapias de la huerta
 se entrò.

Diana. Sin duda es èl, es cosa cierta:
 què harè? (ay de mi!)

Cesar. No importa, que aunque viejo:

Diana. No serà, señor Cesar, buen conserje
 llevale tù allà fuera,
 y entraos en el quarto de mi hermano

donde puede decirle que le espera,
fingiendo algun negocio, con que es llano,
que yo quede escusada.

Esar. Bien decis.

Diana. Pues seguid essa criada.

Esar. Vamos: en su aposento *ap.*
à Federico le dirè mi intento.

Laura. El primer viejo ha sido,
que hasta oy en Comedia se ha escondido.

Vanse los dos.

Diana. De temor estoy muerta:
mi hermano por las tapias de la huerta?
si pretende matarme?

huir quiero; mas no, que esto es culparme;
constante aqui le espero:

ya siento passos, esforzarme quiero,
y fingirme turbada:

ve, quièn es quien se entra? ola, Laura, Flora;
no hay alguna criada? *Sale Laura.*

to, *Laura.* Què dàs voces, señora?

Diana. Un hombre aqui se ha entrado
en mi quarto, atrevido, y recatado.

Laura. Ay de mi! demos voces.

Diana. Allà fuera

rad he de salir, y vèr:--

Salen Alexandro, y Cosme.

Alex. Aguarda, espera,
yo soy. *Diana.* Valgame el Cielo! *ap.*

mayor es, que pensaba, mi desvelo:
hòbre, ò monstruo cruel, què te ha movido
à entrar de aqueste modo?

a *Alex.* Amor ha sido.

Laura. Hombrecillo soez, y desairado,
quièn aqui te ha metido?

Cosme. Mi pecado.

sta *Diana.* Amor? pues es amor el que afsi infama
el honor tan sin gusto de la Dama?

Laur. Pecado? pues no hay mas, señor Batueco,
que, sin hablar, entrome acà, que peco?

Diana. Buelvete luego al punto,
y agradece, que el susto tan difunto
me tiene el corazon, que apenas dexa

alimentos de voces à la quexa,

que fino:-- *Alex.* Calla, Diana,

no ofendas el amor mio,

bautizando las finezas

con el nombre de delito.

Yo soy, Diana, que vengo

à beber todo el hechizo

de tus ojos, apurando
esse tòsigo divino.

Yo soy, que huyendo furioso
de mi padre, y de mi mismo,
dexar pretendi à Florencia;

y buelvo desde el camino,
sin poder sufrir la muerte

de un mes hà que no te he visto,
à hartarme de que me abrasen
aquestos incendios vivos.

Pelota soy, que impelida
se buelve irritada al sitio
de donde saliò. Saeta

soy, que el arco ha despedido,
y de haver estado opresa
se vâ vengando con silvos.

Fuente soy, que de la mano
oprimida un rato, brios
cobrò de la privacion,

brotando en rayos de vidrio.
Polvora soy, que callando
en el cañon, quanto quiso

la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.

Rayo soy, cuyas infancias
en el seno opaco, y frio,
abrigadas de la nube,

crecen despues à prodigios.
Y en fin, soy un hombre solo,
ausente de lo que quiso,

que buelve con mas violencia,
que flecha anhelando al sitio,
que pelota buelta al centro,

que cristal bolando en vidrios,
que polvora ardiendo en llamas,
que rayo tronando en giros;

que esto, y mas es quien anhela
por vèr tus ojos divinos,
muriendose de no verlos,

y muerto de haverlos visto.
Diana. Señor Alexandro, quàndo
(aunque por vos os estimo)

os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan à costa

de mi vida, y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
que la inclinacion no os quito,

quered un poco mas cuerdo,

C

que

que adorais con mucho ruido.
Por la fineza de verme,
entrandoos aqui atrevido,
arriesgais mi honor, no es bien
fer à mi costa tan fino.

Bolveos aprisa, por Dios,
ò fino::- *Alex.* Assombro divino,
que à mis nativas fierzas
templas con dulces desvíos,
tratame mal, no me ausentes
de tus ojos en que vivo.

Diana. O pese à mis ojos! tiempo
es este, quando me miro
cercada de tantos miedos,
de hacer requiebro el delito?

Vive Dios::- *Alex.* No os enojeis,
que temo (aunque soy prodigio
de crueldades) vuestro enojo.

Diana. Pues si le temeis, yo os digo,
que os bolvais de cortesía,
ò de miedo: esto os suplico,
por vos, por mi, por mi honor,
ò ya que os mostrais tan fino,
por mi vida, que es lo mas.

Alex. Bien decis, lo mas ha sido.

Diana. Pues aprisa, Laura, sea
fin dilacion: el postigo
del Jardin::- *Laura.* Ya entiendo.

Diana. Presto.

Alex. Esperad, que ya que os sirvo,
me pesa de que tengais
tanta gana. *Diana.* Esto es preciso.

Laura. Vamos. *Cosme.* Por postigo falso
nos vacian, bellaco arbitrio;
no darè por mi limpieza
desde oy mas un sambenito.

Laura. Aprisa, no estè de chanza,
quando me tiene el peligro
sin pulsos, atrevidon,
determinadazo, altivo,
que poneis en contingencia
mi honor casto, claro, y limpio.

Diana. Anda, Laura. *Laura.* Vamos.

Cosme. Vamos,
Infanta del baratillo.

Alex. Ya os obedezco, à pesar
de mi amor. *Diana.* Yo os lo estimo.

Al irse Alexandro, tira Carlos una piedra.

Alex. Pero què es esto? *Cosme.* Llamaron

à essa ventana, por Christo.

Diana. Esta es la señal de Carlos. *ap.*

Laura. Ay Cielos! este es Carlillos: *ap.*

aprisa. *Alex.* Y para esto era

la prisa? *Diana.* Alexandro, idos

aprisa, que este es mi hermano. *Al.*

Alex. Los hermanos hacen ruido

de amantes, y entran con seña? *Co.*

Cosme. Con seña los hermanitos?

deben de ser muy carnales

estos hermanos. *Diana.* Ya os digo,

que es Federico, acabad,

no me arresteis, os suplico,

que me quitarè la vida. *L.*

Alex. No es menester, que ya os sirvo

Laura. Vamos, pues. *D.*

Buelve Carlos à tirar otra piedra.

Cosme. Otra vez llaman. *D.*

Laura. Sin duda Carlos le ha oido *ap.*

hablar, y llama zeloso. *C.*

Diana. Es sin duda gran peligro, *ap.*

si se ven los dos. *Laura.* Seguidme.

Alex. Vamos. *Cosme.* Vamos.

Alex. Ya te figo.

Laura. Mas esperad. *Cosme.* Què tenemos

Laura. Ay! *Cosme.* Què te duele?

Laura. Perdido

se me ha la llave. *Diana.* Què dices

Cosme. Mira la manga. *Laura.* Ya miro.

Cosme. La faldriquera. *Laura.* Tampoco

Cosme. En la jaulilla. *Laura.* Es delirio

Cosme. Tampoco? mira en las naguas

à pliegues dos mil y cinco.

Laura. No parece. *Diana.* Ay tal desdicha

Alex. Què determinas? *Diana.* Si embio *D.*

à Alexandro, està à la puerta *ap.*

su hermano; si acaso elijo

no abrirle la puerta à Carlos,

sospecharà lo que ha sido:

claro està, y si dexo que entre,

se encuentran aqui, y perdido

queda con ambos mi honor:

què he de hacer, Cielos divinos?

Buelve Carlos à tirar otra piedra.

Cosme. Otra vez? ya esto no es seña,

sino Alguacil, ò Ministro,

que trae soplo. *Laura.* Abro la puerta

Diana. Por esse quarto, que es mio,

podeis iros retirando,

hal-

hasta el Jardin, y escondidos
entre las hojas estàr,
hasta que baxen à abriros.

Alex. Entremos, pues. *Diana.* Abre tù.
Vase Laura.

Alex. Verè si fue Federico,
escondido aqui.

Cosme. Bien haces. *Retiranse.*

Dent. Laura. Detente; has perdido el juicio?

Dent. Carl. Dexame, Laura: - *Laur.* Detente.

Carl. O harè que los zelos mios
buelvan cenizas la casa:

yo he de entrar. *Dam.* Y yo lo mismo.

Laura. Mira, señor: -

Salen Laura, Carlos, y Damian.

Damian. No hay escusas,
todo lo havemos oïdo.

Diana. Què es esto, Carlos? mi dueño,
mi bien, mi señor, Rey mio.

Carl. No vengo, ingrata Diana,
de mi agravio persuadido,

crèdulo à escuchar ternezas,

cobarde à sentir desvíos,

ciego à pagarme de engaños,

è infamemente remisso

à buscarme satisfecho,

quando me encuentro ofendido:

à apurar mi agravio vengo,

y à ser escandalo altivo

de mi ofensa, despreciando

aun la duda por alivio.

Yo he de examinar tu casa,

y el semblante aborrecido

de mi agravio, cara à cara

he de ver, si el Cielo mismo: -

Diana. Detente, Carlos, espera
(apenas el pecho frio *ap.*

halla la voz) y detente,

no creas (mas harto he dicho)

no creas, pues soy quien soy,

y pues siempre te he querido,

lo que ves, quiero decir,

lo que tù piensas que has visto:

dònde vàs? detente. *Carl.* En vano

me detienes, es delirio.

Diana. No has de entrar, viven los Cielos.

Carl. Si se pusieran los riscos

del Caucaço en medio, fueran

para mis zelos de vidrio.

Diana. Espera. *Carl.* Es en vano.

Laura. Aguarda.

Dam. No quiero. *Carl.* Aparta, que altivo

he de ver: - *Salen Alexandro, y Cosme.*

Alex. No es menester:

yo soy. *Carl.* Què miro! *Alex.* Què veo!

Valgame Dios! *Carl.* Muerto estoy!

Dam. Por San Cosme, que es Cosmillo!

Laura. Mucho se ha apretado el passo,

afloremosle un poquito.

Alex. Carlos en aquesta casa! *ap.*

Carl. Alexandro aqui escondido! *ap.*

Alex. De colera hablar no puedo. *ap.*

Carl. De turbacion no respiro. *ap.*

Diana. Los afectos de los dos *ap.*

en mi pecho estàn unidos.

Carl. Pues còmo tù en esta casa,

viendo que à Diana estimo?

Alex. Pues còmo tù aqui, sabiendo

que Diana es dueño mio?

Carl. Tù de Diana galàn?

Alex. Tù de Diana marido?

Carl. Tù à mi esposa? *Alex.* Tù à mi dueño?

Carl. Tù contra mi honor altivo?

Alex. Tù contra mi gusto amante?

Carl. Vengarè los zelos mios.

Alex. Cenizas te harà mi enojo.

Diana. Esperad, tened, que el brio

echa à perder, si, mi honor:

(turbada estoy) si, en mi digo:

ni hallo voz para templarlos, *ap.*

ni hallo con que persuadirlos.

Alex. Habla, còmo me detienes,

quando ardientes rayos vibro?

Carl. Habla, còmo me suspendes

la razon con que me irrito?

Alex. No respondes? *Diana.* Muerta estoy!

Carl. No acabas? *Diana.* Todo es delito.

Alex. Pues vuelvo à flechar mi enojo.

Carl. Pues vuelvo otra vez altivo.

Alex. Riñe, aborrecido hermano.

Carl. Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*

Alex. Aquesta vez de tu sangre

me he de hartar. *Carl.* Un basilisco

de mi agravio es esta espada.

Diana. Gran desdicha! *Cosme.* Torbellinos

de carne humana parecen.

Laura. Llamemos gente. *Vase.*

Alex. Corrido

- estoy de que tanto dures.
- Carl.* Riñe , y veràs un prodigio.
- Alex.* Cenizas he de bolverte.
- Salen Cesar , y Laura.*
- Laura.* Acudid presto. *Cesar.* Què ruido es este ? Valgame el Cielo ! estos dos no son mis hijos ? Hijos , tenèos. *Alex.* Quièn eres ?
- Cesar.* Vuestro padre soy. *Carl.* Què miro ! solo esse nombre pudiera refrenarme : ya me rindo.
- Alex.* Aparta : riñe , cobarde.
- Cesar.* Què es esto , Alexandro ? hijo.
- Alex.* Nadie se me ponga en medio , que llevarè de camino quanto se ponga delante.
- Cesar.* Tu padre soy. *Alex.* Quando riño , no tengo padre : cobarde , riñe ya. *Carl.* Si no has creído mi valor , yo harè que veas::-
- Cesar.* Tente , infame : tente , hijo.
- Carl.* Ya tu respeto me yela.
- Alex.* Mas con tu vista me irrita.
- Cesar.* Aparta , ò harè que veas por fuerza , fiero prodigio , mi valor. *Alex.* Espera , aguarda , tèn el acero , el cuchillo , que me matas , y es impropio ser verdugo de su hijo un padre. Valgame el Cielo ! *ap.* muerto soy : un yelo frio se ha introducido en mis venas.
- Carl.* Suspenso estoy , y sin brios ! *ap.*
- Cesar.* Apartad , hijos ingratos al ser que haveis recibido , ò harè::- *Carl.* Ya por ti suspendo el enojo. *Alex.* Ya desisto , à mi pesar , de mis iras.
- Cesar.* Idos , pues , fieros cuchillos de mi vida , y de mi sangre.
- Carl.* Ya te obedezco rendido.
- Alex.* Ya à mi pesar te obedezco.
- Carl.* Que deidad en ti adivino::-
- Alex.* Que en ti miro oculta fuerza::-
- Carl.* Que respeto con desvios.
- Alex.* Que me aparta con horrores : y en ti contemplo un ministro de mi muerte. *Vase.*
- Carl.* Y en ti veo
- de Dios un traslado vivo. *Vase.*
- Cosme.* Gran prodigio ! *Vase.*
- Damiàn.* Grave affombro ! *Vase.*
- Laura.* Secreto ha sido divino. *Vase.*
- Diana.* Gran deidad la de los padres. *Vase.*
- Cesar.* Grande amor el de los hijos. *Vase.*
- Salen Casandra , y Federico , como huyendo.*
- Casand.* Detente , aguarda.
- Feder.* Es en vano ; dexame. *Casand.* Traidor , espera , haz que con tu espada muera.
- Feder.* Suelta, Casandra. *Casand.* Villano , no has de salir. *Feder.* Es cansarte.
- Casand.* Vive Dios::- *Feder.* Cansada eres : què me figues ? què me quieres ? sueltame. *Casand.* No has de escaparte , que la puerta està cerrada.
- Feder.* Ventanas hay , que de ti huyendo , no es frènesi arrojarme.
- Casand.* Pues tu espada *Quitale la espada.* me ha de vengar , porque veas si mi honor mas atrevido::-
- Feder.* Bien haràs , imita à Dido , pues te dexo como Enèas.
- Casand.* Espera. *Feder.* Ya por aqui he con la puerta encontrado : à Dios , que ya me he vengado de tu linage , y de ti. *Vase.*
- Casand.* Ha traidor ! mas es en vano escaparte , aunque has huido , que por ài te has metido en el quarto de mi hermano , que no tiene otra salida , fino es esta puerta , y preso , harè que mi honor::- *Sale Cesar.*
- Cesar.* Què es effo ? què voceas ? *Casand.* Yo estoy perdida.
- Cesar.* Casandra , què espada es essa ?
- Casand.* De temor estoy elada. *ap.*
- Cesar.* Ya tu silencio , culpada te dexa sin la respuesta.
- Casand.* Señor, si mi honor::- *Cesar.* Honor ? mal principio : perdonad , muy grave es la enfermedad , que comienza por dolor. À quièn cerraste essa puerta ? habla , si en mal tan terrible tienes voz. *Casand.* Ya es imposible en-

encubrirlo : yo estoy muerta !
 Quiero decir mi pasión,
 para que apliques prudente
 los remedios al doliente,
 conforme la relacion:
 y así , sabe que mi afrenta:--

Cesar. Tente , aguarda : quien vió tal,
 que tenga el enfermo el mal, *ap.*
 y que el Medico lo sienta ?

Al paño Alexandro.

Alex. En casa le buscaré,
 oy mi hermano morirá;
 pero aqui mi padre está,
 no me vea , esperaré.

Al paño Carlos al otro lado.

Carl. Oy viera Alexandro en mí,
 quando mi padre llegó:--
 pero aqui está , no me vió;
 pues quiero esperar aqui.

Cesar. Muda Casandra se vé; *ap.*
 saber temo lo que pienso.

Casand. Mi padre calla suspenso, *ap.*
 temiendo lo que diré.

Cesar. Pero si en la dilacion *ap.*
 la padezco , oiga la ofensa.

Casand. Mas si del callar la piensa, *ap.*
 diga clara mi pasión.

Cesar. Y pues de la duda sé *ap.*
 el mal , aunque no el origen,
 pues mas las dudas me afligen,
 oy el origen fabré.

Casand. Y pues tengo aqui el villano *ap.*
 que adoré , sin resistencia
 muera , ó aqui por violencia
 remedie mi honor su mano.

Cesar. Este es el medio mejor; *ap.*
 nadie escucha , á solas puedo
 perder á mi honor el miedo.
 Habla , dime tu dolor.

Casand. Esto es en desdicha tal *ap.*
 lo mejor , vencer intento
 los grillos del sentimiento.
 Pues oye , escucha mi mal.

Cesar. Harto valor es oír.

Casand. Harta osadía es hablar.

Cesar. Pues habla , si he de escuchar,

Casand. Pues oye , si he de decir.

Siempre fue pasión , ó Cesar !
 (que no he de llamarte padre,

hasta que tú lo parezcas,
 quando llegues á vengarme.)
 Siempre fue pasión forzosa
 (ya lo sabrás , no te espantes)
 de la juventud amor,
 culpa de los hombres facil.
 Permiteme , que sin miedos
 por este delito pafse;
 porque si empiezo á temer
 en este , que es disculpable,
 como es fuerza que te diga
 otro mayor , y mas grave,
 quizá no hallará razones,
 que te venzan , y te ablanden,
 acostumbra la lengua
 á temer en esta parte;
 y así , guardadas se queden
 para lo mas importante.
 Amé , en fin : ya está supuesto,
 que no es culpa ser amante:
 amaronme , ya se vé,
 que no es mucho que me amassen.
 Un principal Cavallero
 (algo disculpa la sangre)
 fue el imán de mis suspiros,
 y el centro de mis pesares;
 Huelfo fue , y en mi delito
 ser de contrario linage
 no es lo mas : tampoco es esto
 en lo que he de embarazarme.
 Miréle como rendida,
 asistíome como amante,
 defendíme como noble,
 sufríome como cobarde.
 Paso en silencio finezas,
 olvido amorosos lances,
 callo aora galantèos,
 y musicas dexo aparte;
 cartilla por donde empiezan
 á enseñarse los amantes:
 ó nunca el vil Federico
 lo fuera mio , pues facil:--
 pero aun no es tiempo de quexas,
 presto llegarán , no es tarde;
 y como en la guerra suelen
 los astutos Capitanes
 ganar por trato la fuerza,
 que no supo vencer Marte,
 viendo que rebelde dura

mi honor, fuerza inexpugnable,
 sitiada en vano de quejas,
 de alhagos batida en valde,
 entrò por trato en las sombras
 de la noche, à que le aguarde
 una criada, que siempre
 de fuyo, sin importarles,
 son demonios del honor,
 que mueren por tener parte
 en el delito, viviendo
 de las culpas, que otros hacen.
 En fin, esta noche (ò nunca
 la sombra, padrino infame
 de los delitos, huviera
 vestido de negro el aire!)
 En fin, esta noche misma,
 quando empezaba à fiarles
 à la soledad; y al lecho
 tantas ocultas verdades,
 que tuvo embueltas el dia
 entre las cifras del trage;
 triste, asustada, y confusa,
 veo salir (fuerte lance!)
 de junto à mi lecho un hombre,
 que el susto creciò gigante.
 Doy voces, èl me asegura,
 empiezo yo à asegurarme,
 descubrese, y menos ciega,
 conozco que era mi amante.
 No tanto acaso ofendido
 de rustica huella errante,
 à morder à quien le pisa
 se buelve irritado el aspid,
 como yo de Federico,
 culpando la accion infame,
 me ofendo, desembaynando
 en ofensas, y en ultrages,
 quanto una muger (que es mucho)
 decir enojada sabe.
 Despidole ciega, y loca,
 replica ciego, y amante,
 hablale yo con no verle,
 respondeme con mirarme,
 ruega quexoso, y humilde,
 oigo cruel, y arrogante,
 no me obliga con ternezas,
 no se ofende de defaires,
 despidole mas con voces,
 y èl porfia sin hablarme.

O còmo son mas mañosas
 las porfias del semblante!
 Porque al fin, su amor, sus quejas,
 sus ternezas, sus pesares,
 sus rèplicas, sus tristezas
 (que engañando con el trage,
 pidiendo llanto à los ojos,
 se vistieron de verdades)
 labrando, en fin, en mi pecho
 poco à poco, por matarme,
 primero un oírle solo,
 y de esto un solo escucharle,
 luego atender de curiosa,
 despues sentirlo de facil,
 luego ciega no ofenderme,
 despues suspenfa dexarle;
 y en fin, torpe de piadosa,
 y de lastimada afable,
 y rendida de muger,
 que este es el mayor achaque,
 vino à formarse en mi pecho
 un bolcàn, un fuego, un aspid,
 que alimentado en mi pecho,
 hizo en mi, que yo cobarde,
 sin manos la resistencia,
 y sin gana los defaires,
 hiciesse:- pero què digo?
 la voz el silencio embargue,
 la verguenza el labio yele,
 no es justo que me declare,
 harto he dicho para hija,
 harto entiendes para padre.
 Diòme palabra de esposo,
 y con juramentos graves
 asegurò la promessa
 el traidor. O què mal hace
 quien cree los juramentos
 de tahùres, y de amantes!
 No te irrites, no te ofendas,
 que aora, para ablandarte,
 faco aquellas prevenciones
 que tuve guardadas antes.
 Ya son menester, señor,
 todas aquellas piedades;
 ò fino, rompeme el pecho
 antes que en culpa tan grave
 sepas (ò padre! ò señor!)
 que aun no pararon mis males;
 porque el traidor Federico,

despues que rendido amante,
 pretendiente estuvo fino,
 premiado pagò en defaires;
 porque cauteloso, y fiero
 (oye la maldad mas grande,
 que caber puede en un hombre,
 con ser tanto lo que cabe)
 cauteloso, fiero, ingrato,
 despues que triunfò arrogante
 de mi honor, al despedirse,
 en vez de alhagos suaves,
 me dixo (ò nunca en mi vida
 estos organos capaces
 de tanta especie, en mi ofensa
 percibieran sus defaires!
 nunca entràran sus razones
 à la fantasia, antes
 la voluntad, y las cuerdas
 de este relox elegante
 de la vida, se rompieran
 en delirios incapaces!)
 Porque ingrato, aleve, injusto,
 me dixo, que por vengarse
 de la opinion de su hermana,
 de quien Carlos es amante,
 fingiò promessas de esposo
 (què extraordinario corage!)
 por vengarse de nosotros,
 en mi honor mas arrogante,
 pareciendole las vidas
 pequeña venganza, y facil,
 para el rencor que los Huelfos
 tienen à nuestro linage.
 Yo furiosa, yo ofendida,
 hendiendo à voces los aires,
 torcer sus intentos quiero,
 èl me paga con dexarme.
 Sigole ofendida, y ciega,
 huye culpado, y cobarde,
 hablale como sin honra,
 respondeme como infame,
 ruego, è irritase al ruego,
 hablo, y no quiere escucharme,
 detengole ciega, y loca,
 quiere furioso escaparse,
 sacole su mismo acero,
 piensa que la puerta sabe,
 entrase en aqueſse quarto,
 cierro advertida la llave,

llegas tù, donde en diluvios:-
Sale Alex. Detente, aguarda, no paffes
 adelante, ya te he oïdo.
Sale Carl. Yo tambien, y he de vengarte.
Casand. Ay de mi! que en ellos temo
 mas rigores, que en mi padre.
Cesar. Hijos, si en esta desdicha
 puede mi llanto:- *Alex.* No gastes
 el tiempo en pedir las quejas,
 que no es tiempo de quexarte:
 muera Federico, y mueran
 quantos Huelfos arrogantes
 sangre tienen, que mi ofensa
 en rojos diluvios labe.
 Sepa Florencia:- *Carl.* Alexandro,
 no siempre tienen los males
 medicina en el acero,
 remedios hay mas suaves.
 Federico, receloso
 de su hermana, por ultrage,
 sin intento de cumplirlos,
 dixo quizà estos defaires.
 De Casandra en el honor
 el mas peligroso achaque,
 es no casarla con èl,
 aunque à Federico mates.
 Examinemos primero,
 si acaso lleva adelante
 los intentos de ofendernos;
 y si no quiere casarse,
 muera entonces, que yo solo
 harè que Italia se espante.
Casand. Bien dice Carlos, bien fuenan
 en mi oïdo estas piedades.
Alex. Calla, no ofendas remisso
 con razones semejantes
 mi pundonor, que se corren
 mis oïdos de escucharte.
 Fuera bueno, que en los Huelfos
 la sangre de Salviati
 fuera soborno à una ofensa?
 Con un Huelfo ha de casarse
 la hermana de un Gebelino,
 haciendo que aora falte
 en nosotros el rencor,
 que anciano en las venas arde?
Cesar. Bien dice, mi honor apoya
 este rigor por ultrage:
 muera Federico. *Carl.* Espera,

mira , señor , lo que haces,
que su muerte solamente
nuestro honor no satisface.

Quando por un brazo solo
el cuerpo peligra , antes
que le corte rigoroso,
fuele el medico aplicarle
otros mas suaves remedios,
por si acaso son bastantes.

Peligroso està tu honor,
yo te confieso el achaque,
con sangre pide el remedio;
pero averiguemos antes
si bastan otros remedios;
y si acaso no bastàren,
cortemos el brazo entonces,
para que el daño se ataje.

Casand. Señor , aunque aora diga,
que conmigo ha de casarse
Federico , serà el miedo
quien por aora le ablande,
y despues quizà en mi vida
se vengará mas cobarde.
Y asì , pues èl es mi esposo,
en quanto à mi honra , pague
el intento de ofendernos,
muriendo , y despues matadme,
que con este mismo acero,
quando las brasas me falten,
Porcia serè de Florencia,
que hasta el corazon me trague
las llamas , por ver si encuentro
en èl à un fingido amante.

Cesar. Ea , Casandra , bien dices;
mas tienes tù de mi sangre,
que Carlos : muera el aleve.

Alex. Aora si que mi padre
has parecido ; esta vez
este nombre he de llamarte.
Muera Federico , inunde
mi venganza quantas calles
tiene Florencia ; y los Huelfos,
para que mi sed se apague,
se desaten en diluvios
de humana purpura , en mares
de sangre. *Cesar.* Vamos , què esperas ?

Carl. Mira , padre :: - *Cesar.* No me llames
padre. *Carl.* Hermana :: -

Casand. No lo soy,

pues no te irritan mis males.

Carl. Hermano :: - *Alex.* No lo pareces
en ser infame , y cobarde.

Carl. Estais ya resueltos ? *Alex.* Si.

Carl. Ha de morir ? *Cesar.* No te canfes.

Carl. No hay otro medio ?

Cesar. No hay otro.

Carl. Pues entremos à matarle,
que bien pude yo prudente
lo mejor aconsejarte;
mas si lo peor eliges,
no fuera bueno dexarte,
que bien puede errar un hijo
en lo que yerra su padre.

Alex. Pues muera el vil Federico.

Cesar. Labe mi honor con su sangre.

Casand. Pague su vida su intento.

Carl. Corran de su sangre mares.

Todos. Para que sola una ofensa
con quatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Cosme , como à obscuras.

Cosme. Tù que sabes de estas cosas,
y tù , que nunca has temido,
respondeme dònde estamos,
si es aqueste el campo Eliseo;
que este seno es para mi,
ò mas propio , ò mas debido,
pues aunque estoy bautizado,
contigo me desbautizo.

Alex. Habla quedo , y no te pierdas,
que està à obscuras. *Cosme.* Ya te digo,
que no me puedes perder,
si traes narices. *Alex.* No he visto
senda , ò linea donde pueda
librarme yo de mi mismo.

Cosme. Despues que con la del Martes
le has pegado à Federico,
con la del Miercoles , temo,
que te han de pegar , amigo.

Tropieza con un bufete.

Bufete es este , por Dios.

Alex. Y esta es puerta.

Cosme. Señor mio,
discurramos , que para esto
nos hizo Dios entendidos.

Tù

Tù esta noche te tiraste
à esse tejado vecino
desde tu casa, sin ver,
que es tu tejado de vidrio.

Alex. Dices bien; los dos saltamos,
y à esta casa hemos venido,
que no sè cuya es. *Cosme.* Ni yo.

Dentro llaman.

Que llamaron imagino
à una puerta. *Alex.* Dices bien.

Cosme. Si acaso nos han seguido,
como nos vieron saltar.

Alex. Puede ser, yo me retiro
àzia esta parte. *Cosme.* Pues yo,
mesa, como Iglesia, pido. *Lllaman.*

Alex. Puerta es esta: otra vez llaman;
mas què importa? *Retirase.*

Cosme. Acabosito,
si oyeron donde saltamos,
no doy por mi vida un pito.

*Metese baxo el bufete, y salen Diana, y
Julia con luz.*

Julia. Tente, dònde vàs, Diana?

Diana. A los golpes me he vestido,
que he escuchado. *Julia.* Quièn serà?

Diana. Si es mi hermano Federico?
prueba à abrir. *Julia.* Tengo temor.

Diana. El corazon atrevido,
roto el bolante del alma,
se desconcierta en latidos.

Julia. No acierto. *Diana.* Dame la llave.

Abre Diana, y sale Carlos.

Entra, acaba, Federico:
còmo tan tarde? què es esto?
bronce elado me colijo.

Carl. Diana? *Diana.* Carlos? dulce esposo?
(turbada estoy) dueño mio?

imán seguro, que atrae
los yerros de mi alvedrìo?

El color còmo trocado?

el passo còmo atrevido?

còmo sin rienda el deseo?

la passion còmo sin tino?

la voz còmo sin palabras?

còmo el dolor sin suspiros?

A estas horas (pena grave!)

arrojado (fuerte indicio!)

pretendes (poca atencion!)

profanar (grave delito!)

el templo (cruel empeño!)
à donde està retraido
de tus palabras mi honor,
de tus meritos mi arbitrio,
de tus desvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio,
de tus queexas mi constancia,
y mi amor de tus hechizos?

Carl. O pluguiera à mi dolor
(mucho juro, mucho digo)
que fueran para mi voz
mas capaces tus oidos!

Ay malograda hermosura!
ay rojo clavèl marchito,
que el rocìo le diò alientos,
y se los quitò el granizo!

Ay desvanecida fuente!
que oy exemplo tuyo mismo,
al Monarca de los mares
pagas feudo cristalino.

Diana. No me suspendas las penas
con rodèos tan prolijos;
no es profundo mal el mal,
que halla vado al referirlo.
Mal que tiene fondo el llanto,
esse sì es mal mas activo;
pero el mal, que àzia la voz
discurrir sabe el camino,
no es mal, pues puede explicarse:
segun esto, bien colijo,
que si por tantas veredas
admite tu pena alivios,
oy hipocrita modesto
de tu pena, y dolor vivo,
parecerà que le sientes,
mas no que sabes sentirlo.

Carl. Como para declararle
tantas sendas sollicito,
te parece que las hallo,
y no es fino, que las finjo.

Diana. Pues si con la voz no puedes,
con los ojos te suplico
(que del alma racional
son los mejores sentidos)
que hagas la seña à tu pena.

Carl. Diana, ya te la digo,
porque no hay tan muda lengua,
ni labio, que estè tan tibio,
que para una voz, si es sola,

no sepa esforzar suspiros.

Diana. Pues dila presto. *Carl.* Ay de mi!
te he perdido. *Diana.* Me has perdido?
còmo, Carlos (fuerte pena!)
me has perdido? (muerta vivo!)
foy tuya? *Carl.* No lo seràs.

Diana. No has de quererme?

Carl. Es preciso.

Diana. No he de pagarte? *Carl.* Es dudoso.

Diana. Por què, Carlos?

Carl. Te he ofendido.

Diana. Què es la ofensa? *Carl.* No lo sè.

Diana. Dimela. *Carl.* Fuera delito.

Diana. Fue forzosa? *Carl.* Fue forzosa.

Diana. No profigues? *Carl.* No profigo.

Diana. No debe de ser gran mal,
mal que yo no le adivino.

Carl. Pero yo en què me suspendo? *ap.*

Diana. No tengas tan indecisos,
mal colgados de tu voz,
tanto linage de indicios.

Carl. Digo, que::- *Diana.* Solos estamos.

Carl. Julia, cierra esse postigo.

Diana. Ojos tiene tu pafsion? *Cierra Julia.*
no la temo. *Carl.* Estoy perdido!

Yo tengo honor. *Diana.* Quièn lo niega?

Carl. Pues yo, dulce dueño::- *Diana.* Dilo.

Carl. Tengo zelos. *Diana.* Tù con zelos,
y me llamas dueño mio?

De mi tienes effos zelos,
y de tu amor lo colijo;
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.

Carl. Ya sabes, que tengo hermana.

Diana. Y que foy su amiga has visto.

Carl. Pues fiendo hermosa Casandra,
y muy galàn Federico,

ò por amor, ò por tema,
ò ciego, ò desvanecido,

de la fuerza de mi honor
romper la muralla quiso:

Argos Alexandro entonces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio, porque el honor
es Lince para el castigo::- *Llaman.*
però à la puerta han llamado.

Diana. Sin duda, que es Federico;

y afsi, Carlos::- *Carl.* No es tu hermano.

Diana. Quièn serà?

Julia. No lo he entendido.

Diana. Mata la luz.

Julia. Que me place. *Mata la luz.*

Diana. Oyes, lleva à Carlos::- *Julia.* Dilo.

Diana. A mi retrete.

*Toma Julia à Carlos de la mano, y sale
Alexandro por donde entrò.*

Alex. A esta puerta

han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas piezas,
à mi libertad camino:

yo he de salir à la calle

por la puerta. *Julia.* Ven conmigo.

Alex. Azia aqui ha de estar la puerta.

Julia. No me figues? *Carl.* Ya te figo.

Diana. Mas golpes dan. *Llaman.*

Carl. Mas què es esto?

*Encuentranse Carlos, y Alexandro, y
abrazan procurando detenerse.*

Alex. Hombre es, ò el tacto ha mentido
el que en mis brazos consiento.

Carl. Hombre es este, que ofendido
me suspende valeroso
mis impulsos bien nacidos.

Julia. El diablo anda en Cantillana,
ya escampa, y llovian ladrillos.

Alex. Bulto, quièn eres, que ofado::-

Carl. Quièn eres tù, que atrevido::-

Alex. Me suspendes? *Carl.* Me detienes.

Diana. El encontrò à Federico; *ap.*
aqui el remedio mejor
es abrir, pues afsi evito
à execuciones tan nobles,
tan evidentes peligros.

Entre quien::- pero què veo?

*Abre Diana la puerta, y sale el Duque
y Soldados con hachas, y apartanse Ca-
los, y Alexandro empuñando, y todos
dicen aparte.*

Carl. Què es esto, Cielos! *Duq.* Què miro.

Diana. O es ilusion de la idèa.

Alex. O es ente de los sentidos.

Duque. O es antojo del deseo.

Carl. O es que finjo lo que miro.

Diana. O es este Alexandro. *Alex.* O es
este mi hermano atrevido.

Duque. Estos son los que mataron
inocente à Federico.

Diana. Pues muera mi amor de enojos
Alex.

Alex. Muera de zelos mi indicio.
Carl. De zelos mi amor se quexe.
Duque. Pero aqui cómo han venido?
Diana. Aqui el gran Duque? qué es esto?
Alex. Mi traicion me dà el castigo.
Carl. Mi culpa me trae al riesgo.
Duque. La pena trae su delito.
Diana. En mi casa vuestra Alteza
tan tarde, sin reparar:--
Duque. Tened, que os vengo à avisar:--
Carl. Aora mi mal empieza. *ap.*
Duque. Un suceso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.
Diana. No me detengais, señor;
qué es?
Duque. Que vuestro hermano es muerto.
Diana. Pues porque llore constante
mi amarga infelice suerte,
decid, quièn le diò la muerte?
Duque. Los dos que teneis delante.
Diana. Señor, advertid, mirad:--
ay mas infeliz muger!
Duque. Qué decis? *Diana.* Que puede ser,
que sea yerro. *Duque.* Esto es verdad.
Diana. Pues cómo en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,
se atreven à estar suspensas
mis lagrimas en mis ojos?
Cómo à vengar no me obligo
esta injuria, esta traicion?
y cómo no es mi passion
prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos mudas,
los dos de otras dos mitades,
que à tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas,
respondedme à lo que os digo;
decid, quièn os ha enseñado
à prevenir el sagrado
en casa del enemigo?
Decid (terrible dolor!)
cómo este afecto me llama?
pero primero es mi fama,
que fue antes, que mi amor:
Cómo vuestro acero atròz
le ha muerto? mi pena irrito:
hablad, fino es que el delito
os haya elado la voz.
Carl. Yo, por qué? si ha sido ofensa,

que yo à Alexandro primero:--
Diana. Tan retorico el acero,
y la lengua tan suspensa!
Si hubo acero à la traicion
con filos para el agravio,
afilad la lengua al labio,
y passadme el corazon.
Ea, que yo esperarè
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.
Alex. Oíd, que yo os lo dirè.
Que ya sabeis, imagino,
que soy cruel, y tirano,
que era Huelfo vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino.
Pues con cauteloso amor,
sabad, que amante, ò astuto,
pretendiò coger el fruto
en el jardin de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin, con amor sin par,
como èl la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me assegurè
con evidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los vè.
Llamè à mi padre, y mi hermano,
su sangre elada encendi,
ellos cuerdos, yo sin mi,
ellos crueles, yo inhumano.
O por valor, ò por suerte,
que el vencer fortuna es,
hemos cobrado los tres
noble venganza en su muerte.
Estos fueron los recelos,
que haveis llegado à escuchar,
aora falta cobrar
otra venganza à mis zelos.
Como luz, que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro al sol de Diana.
Que Carlos lo sabe, es llano,
y pues sabiendolo asì,
otra vez le he hallado aqui,
he de matar à mi hermano.
Y el Duque, y todos se estèn
mirando lo que yo hiciere,

porque al que me lo impidiere,
he de matarle tambien.

Mi valor, y mi ofadia
oy à mi venganza atiende;
sangre, que à mi sangre ofende,
no es posible que sea mia.

Y asì, Carlos enemigo,
pues dàs zelos à mi amor,
por sanear mi dolor,
he de comprar tu castigo.

Saca la espada.

Carl. Escucha, Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida,
me he de poner en defensa.

Alex. Serà tu defensa en valde: *Riñen.*
vos en valde le amparais.

Diana. Ay tal pena! *Duque.* Què esperais?
ea, prendedle, ò matadle.

Alex. Darèos la muerte primero.

Carl. Estraña resolucìon!

Alex. Cielos, que en esta ocasion

Quiebrasele la espada.

me haya faltado el acero.

Duque. Date à prision, ò tu muerte
has de ver en mi venganza.

Alex. Ya no hallo humana esperanza:
cobardes, de aquesta suerte
he de quedar satisfecho,
si mi i.a à mi industria apoya.

Tirales la guarnicion, y el bufete, y sale
Cosme debaxo de el.

Cosme. Descubriòse la tramoya:
acabòse, aquesto es hecho;
cayò. *Duque.* Afidle.

Cosme. Cierra España.

Alex. Que aora cayesse yo! *Cae.*

Cosme. Mejor fue que tù, y cayò
la Princesa de Bretaña.

Prenden los Soldados à Alexandro.

Alex. Vengadme, Cielos, de mì,
que me deis castigo es bien.

Cosme. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso à mì.

Duque. Carlos, dadme vuestro acero.

Diana. Què desdicha! què rigor!

Carl. Y con mi acero, señor,
mi vida ofreceros quiero.

Dale la espada.

Diana. Que estoy sin alma confieso.

Cosme. Que han de llevarme acreditado.

Duque. Yo verè vuestro delito;
vuestro padre està ya preso.

Diana. Muriò mi esperanza vana,
pero primero es mi honor:
justicia os pido, señor.

Duque. Yo os la prometo, *Dianas;*
venid. *Carl.* Naci desdichado!

Diana. Naci infeliz; soy amante.

Duque. Vaya Alexandro delante,
y traed esse criado. *Vase.*

Cosme. Zapatos. *Diana.* Desdicha fuerte.

Carl. Pero mi vida què espera?

Diana. Ay Carlos, y quièn pudiera
castigarte, y defenderte!

Vanse, y salen Cesar con cadena, y Damiàn
con grillos.

Cesar. No me consueles, *Damiàn,*
dexame ya. *Damiàn.* Ya te dexo;
pero consuelame à mì,
pues no quieres mi consuelo.

Dimos en la ratonera,
pescaronnos el coletto,
que este en lenguaje Germano,
es vocablo de àzia adentro.

Cesar. Ay mi Alexandro! ay mi hijo!

Damiàn. Aora sales con esto,
quando estamos en la trena,
tan apretados, que temo,
que ya que no en caperuza,
nos han de dàr en pescuezo?
De Alexandro no receles,
porque desde el jardin nuestro
eligiò salto de tapia,
por no andar rogando à buenos.

Cesar. Que nos encontrasse el Duque!

Damiàn. Tù tienes la culpa de esto
por venirme tan de espacio;
pero què mucho, si es cierto,
que estàs, por cierto accidente,
atacado por de dentro?

Ha! bien haya mi señor,
pues viendo preciso el riesgo,
tomò las de Villa-Carlos,
como las de Villa-Diego.

Cesar. Y dònde estará Alexandro?

Damiàn. Supuesto que no està preso,
èl sabrà bolver por sù;

de

dexa ya de hacer extremos,
y olvidate de este hijo,
que aunque clueco, estás tan viejo,
que aunque mas, y mas le empolles,
te ha de salir hijo huero.

Cesar. Dime, y vístete saltar?

Dam. Por mis ojos. *Cesar.* Y dime esto:
era peligroso el salto?

Damián. No tengas de esto recelo;
fiete tapias, que las falta
qualquier liebre, y qualquier Lego.

Cesar. Y à dònde vino à parar?

Damián. Cayò à una casa.

Sale Cosme con grillos.

Cosme. Laus Deo.

Dam. Cosme? *Cosme.* Damián? Señor mio?

Cesar. Què es aquesto? *Cosme.* Lo que es effo.

Dam. Què ha sido? *Cesar.* Què ha sucedido?

Cosme. Oidme los dos atentos.

Apenas à Federico
dentro en vuestro quarto mesmo,
al buscar el pan de boda,
le disteis el pan de perro:
Apenas los dos saltando,
ò ya por fuerza, ò por riesgo,
hicimos agilidades
de nuestros benditos cuerpos;
quando despues de gran rato
dimos, del peligro huyendo,
en casa de la señora
Diana nosotros mesmos.
El Gran Duque de Florencia,
que andaba de ronda en esto,
y hecho Duque del Refugio,
llevaba à su casa el muerto,
cogió tres de una redada,
cogiendome à mi con ellos,
tu dedo malo Alexandro,
y Carlos tu dedo bueno.
Hizosele grande fiesta,
porque le hicimos primero
con una danza de espadas
mudanzas de mil extremos.
Quisimos irnos los tres,
pero nuestro Duque viendo,
que era tarde, y que hace lodo,
nos metió en su coche mesmo.
Nos ha hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos;

pues nos traxo por las calles
con mucho acompañamiento:
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortès en efecto,
con las manos las acciones
le hizo dos mil cumplimientos.

No quiso el Duque sufrir
tanta cortesía, y luego,
para que no hiciesse tantas,
le hizo atar entrambos dedos,
Y en fin, como ya era tarde,
por no saber si está abierto
tu quarto, y no alborotar
la gente, que duerme dentro,
nos han traído à esta casa,
donde luego que nos vieron,
nos abrieron las dos puertas
un Alcayde, y dos Porteros.
Cerraronlas luego al punto,
y luego nos escribieron
en un libro, donde estaban
otros combidados nuevos.
Luego otro hombre muy cortès,
ante nuestro acatamiento
puso, por mas cortesía,
una rodilla en el suelo;
y cogiendome los pies,
ò no sè si descogiendo,
cortès, à machamartillo
hizo lo que quiso de ellos.
Estotro es en quanto à estotro;
es aquesto en quanto à esto:
tu hijo llega à esta sala,
y yo desalado vuelvo:
èl te dirà lo demàs,
que yo solamente temo,
que se han de vender mañana
muy baratos los pescuezos. *Vase.*

Cesar. Vete, Damián, allà fuera.

Dam. Lo que mandas obedezco. *Vase.*

Sale Alexandro con esposas, grillos, y cadena.

Alex. Reniego de mi paciencia,
airado maldiga el Cielo
à quien por naturaleza
me ha dado este sèr que tengo.
De mis venas el coral,
en pálido humor resuelto,
naciendo para lisonja,
fallezca para escarmiento.

Nie-

Niegueme la luz el Sol,
la tierra me niegue el centro,
y ni aun para respirar
halle descanso en los vientos.
Yo, que à Italia he sujetado,
à un fragil metal sujeto?
yo postrado (ò pese à mi!)
de la sujecion al fuero?

Cesar. Hijo? *Alex.* Los Cielos maldigan
el destilado alimento,
que en mi desdichada infancia
infundiò à mi vida esfuerzo.

Cesar. Alexandro? *Alex.* El claro arroyo,
que el margen burla sereno,
para castigo mayor,
à mi sed se enturbie ciego.

Cesar. Hijo, no me hablas aora?
refrena los sentimientos,
que se harà para tus penas
incapaz todo tu pecho.

Alex. O hierros, que sujetais
mi valor! viven los Cielos,
que con los dientes yo propio
os he de hacer menos ciertos.

Cesar. Refrenate por tus ojos,
template advertido, y cuerdo,
que quando no son posibles,
se hacen malos los remedios.

Alex. Quitate, caduco anciano, *Derribale.*
que vive mi ardiente fuego,
que es el Dios que en mi corage
tiene la Corona, y Cetro,
que te haga tantos pedazos:-

Sale Carlos con grillos, y esposas.

Carl. Padre, y señor, què es aquesto?
tù en el suelo de este modo,
y Alexandro tan sobervio,
en el sagrado de amor
profana su sèr primero?

Viven los Cielos, tirano:-

Cesar. Quièn os mete à vos en esso?
noramala para vos,
idos allà fuera luego,
no esteis aqui un punto mas.

Carl. Señor:- *Cesar.* Salid.

Carl. Ya obedezco. *Vase.*

Cesar. Hijo, por què me aborreces?
ha sido porque te quiero?
no haces bien, que ingratitudes

son para otro amor mas ciego.

Alex. No basta que eres mi padre?

Cesar. Por ser tu padre te ofendo?

Alex. Si; y à poder yo à mi mismo
facarme tu sangre, creo,
que (por ser tuya no mas)

la derramara del pecho. *Sale Carlos*

Carl. Padre, y señor? *Cesar.* Mira, hijo
tù te buscaste, à despecho *A Alex*
de los Astros, otra estrella
distinta à tu nacimiento.

Carl. Cesar, padre?

Cesar. Què me quieres?

vete de aqui. *Carl.* Escucha atento,

porque ya:- *Cesar.* Què es lo que dices

Carl. Llegò el plazo:- *Cesar.* Dilo presto

Carl. De nuestra muerte. *Cesar.* Què pena

Alex. Prosigue. *Carl.* Ya lo refiero.

Siendo la parte Diana,
el Gran Duque siendo Huelfo,

y nosotros Gebelinos,
bien substanciado el processo,

reconocida la culpa,

por desvanecer à un tiempo

estos dos vandos de Italia,

cenizas de tal incendio,

que aunque el tiempo los apure,

los buelve à encender el tiempo:

Pensando tambien el Duque,

que en no castigarnos luego,

por tener tantos parciales,

puede haver posible riesgo,

promulgò cruel sentencia

de muerte à los tres, diciendo,

que alevosamente anoche

dimos muerte à un Cavallero;

y escuchè (grave dolor!)

el inviolable decreto,

que pues todos tres la hicimos,

que todos tres la paguemos.

Yo sin temor, y sin sustos,

sin lagrimas, y sin miedos,

(porque el valor es aqui

el mas decente consuelo)

he venido à dàr aviso

de mi suceso, y del vuestro;

pues en el mar de la muerte

igual fortuna corremos.

Sabe mi dolor, que es mucho,

que

que yo solamente siento
 ver hecho cristal menudo
 de mis años esse espejo:
 pues quando en la blanca luna
 me mirè de su consejo,
 componer supe mis iras,
 afeitar supe mis yerros.
 O quièn tuviera mil vidas!
 (poco en esto lo encarezco)
 porque mil vidas ferìara
 de solo tu nombre al precio.
 Lagrimas, Cesar, aora? *Llora Cesar.*
 templa el mortal sentimiento,
 que no es buena medicina
 para el mal el desconsuelo.
 Valor sane tu accidente,
 sea triaca el sufrimiento,
 que à este veneno no sabe
 curar contrario veneno.
 Con el valor al delito
 hagamos igual exemplo,
 pues quien muere con valor,
 mataria con esfuerzo;
 y reprime fugitivo
 esse aljofar lisongero,
 que, segun sale cansado
 por dos margenes de yelo,
 no parece quinta essencia
 del fuego ardiente del pecho,
 fino trasudor del alma,
 que mayorazgo del cuerpo,
 le ha dado effos desperdicios
 de aljofar en los alientos;
 y pues hemos de morir:— *Sale Damiàn.*

Damiàn. Aora no morirèmos.

Cesar. Què dices? *Damiàn.* Lo que te digo.

Carl. Acaba, *Damiàn.* *Dam.* Ya empiezo.

El gran Duque de Florencia,
 el valiente, el sàbio, el recto,
 el que, con ser tan piadoso,
 se precia de justiciero;
 sabiendo que no hay Ministro
 (decirlo mas claro debo)
 sabiendo que no hay Verdugo,
 que execute sus decretos;
 (pues despues que ajusticiaron
 en Florencia à un Cavallero,
 que por galàn, y bien quisto,
 era de Florencia espejo,

no ha havido en toda la Italia
 quien se haya atrevido à serlo;
 porque todos los muchachos,
 no hay Verdugo, quando luego
 con piedras, y con cuchillos,
 y con varios instrumentos,
 tan à su cargo le toman,
 que le hacen por fuerza el reo)
 diò en la carcel un pregon,
 que aquel que admitièsse serlo,
 le perdonaban qualquiera
 delito, aunque fuesse hecho
 contra la persona Real.
 Por la carcel discurrieron,
 y con haver tantos hombres,
 por raros delitos presos,
 con saber que han de morir,
 no ha havido uno en todos ellos,
 que admitièsse ser Verdugo;
 porque todos eligieron
 mas, muriendo, muerte honrosa,
 que vida infame viviendo.

Y en fin, como no le hallaron:—

*Sale Cosme vestido de Verdugo, con cordeles,
 y cuchillos.*

Cosme. Ya le han hallado por cierto.

Señores los mis señores,
 mis amigos siempre buenos,
 vosotros que sois mis años
 ya passados, como huevos,
 los que yendo à cazar gangas,
 escarramanes mas nuevos,
 haveis cazado effos grillos,
 que os canten à todos tiempos;
 de lo que quiero intentar,
 à pedir os perdon vengo,
 que es la primer caravana,
 que hacen los Verdugos nuevos.
 Señores, yo tengo officio
 Real, pero yo confieso,
 que aunque no es de mucha honra,
 tampoco no es de provecho.
 Sentenciado estoy à muerte,
 y sabe Dios, que no tengo,
 si me quitan esta vida,
 con que remudarme luego.
 Como otro os ha de ahorcar,
 que mas activo, y mas fiero,
 no os haya tomado nunca,

ni una mano, ni un pescuezo;
 mas vale, que yo os deguelle,
 señores, porque en efecto,
 siendo yo de vuestra casa,
 morireis entre los vuestros.
 Yo os prometo degollaros
 tan sutil, y tan ligero,
 que parezca, que el cuchillo
 ha nacido en el pescuezo.
 Y quando, como otros hacen,
 os haya de dar el beso,
 pues que mis Maestros sois,
 llevarè mi bolsa, y huerto.
 Y à Dios, que voy à afilar
 dos, ò tres cuchillos nuevos,
 porque murais à placer,
 que estàn muy mohosos èstos:
 y siempre à mis parroquianos,
 y amigos, echarles pienso,
 à unos el mejor esparto,
 y à otros el mejor acero.

Carl. Tente, *Cosme.* *Cosme.* No me tengas.

Carl. Dònde vàs? *Cosme.* Verànlo presto.

Damiàn. Tù Verdugo? *Cosme.* Por què no?

Dam. Mira, que: - *Cosme.* A questo resuelvo.

Carl. En fin, te vàs? *Cosme.* Con los pies.

En fin, uftedes creyeron,
 que he de ser Verdugo? *Damiàn.* Si.

Cosme. Y lo creéis? *Carl.* Y lo creo.

Cosme. Pues sea Verdugo un calvo,
 de estos que andan descubiertos,
 que los que traen cabelleras,
 tienen verguenza de serlo;
 porque yo, ni lo he de ser,
 ni lo serè ya, ni pienso
 haverlo sido, en presente,
 en futuro, ni en preterito.

Arroja los cuchillos, y cogelos Alexandro.

Alex. Pues por estas diez esferas,
 cuyo rapto, y movimiento,
 ò por mas diestro, ò mas noble,
 rige el otro mayor Cielo,
 que he de dar à la memoria
 el mas tràgico suceso,
 que esculpe el marmol, y el bronce
 en los anales del tiempo.
 Patricida, y fratricida
 he de ser, el mas sangriento,
 que ha divulgado la fama

por la voz del metal hueco.
 El mas Impropio Verdugo,
 de este hasta el Polo opuesto
 me llamarà la crueldad,
 ò me nombrarà el despecho.
 Vida infame solícito,
 à un tiempo airado, y resuelto,
 y de mi propio intentè
 tomar venganza yo mesmo:
 pues para tomarla en mi,
 tomarla en mi padre quiero,
 y ser yo propio de mi
 la muerte, y el instrumento.
 Y si para tener vida,
 esta ofensa hacer me debo,
 viva yo, y muera mi padre;
 que si es cierto, que muriendo,
 honor, vida, sèr, y fama
 à un tiempo los tres perdemos,
 ya que se haya de perder,
 he de perderla viviendo.

Cesar. Cielos, què es esto que oì?
 hijo, por què airado, y fiero
 tomas esse infame acero?

Alex. Para darte muerte à ti.

Cesar. Tù darme la muerte? *Alex.* Si.

Cesar. Dime, tù quieres hacer
 tal crueldad? y tù has de ser
 mi Verdugo, y mi enemigo?
 por què? *Alex.* Por darte el castigo
 de haverme dado este sèr.

Cesar. Possible es que el labio mueva
 à delito tan horrible?

no te acuerdas, es possible,
 de lo mucho que me debes?

Còmo à articular te atreves
 injurias contra mi fè,
 quando tu ofensa se vè?

Alex. No me debes mas à mi,
 que yo te he debido à ti,
 ni te deberè. *Cesar.* Por què?

Alex. Facil un discurso elijo
 con que à mis crueldades quadre,
 yo te he hecho à ti ser buen padre
 y tù me hiciste mal hijo.

Cesar. Esse discurso prolijo,
 por extraño, le condeno.

Alex. No le acredites ageno,
 si con justa causa igualo,

que

que quanto yo foy mas malo,
vienes à ser tù mas bueno.

Cesar. Què discurso, ò què verdad
esse afecto tuyo indicia?

Alex. Es que con mi gran malicia
sobrefale tu bondad.

Carl. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la estrella instruida,
ni amagada por la suerte,
que vengas à dar la muerte
à aquel que te diò la vida?

Cesar. Yo te engendrè, yo te di
el noble sèr que gozaste.

Alex. Por tu gusto me engendrafte,
que no lo hiciste por mì;
y no me llores asì,
que no podrà tu prudencia
reducirme à tu obediencia;
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fue tu conveniencia.

Cesar. Pues reducete, por vèr
siquiera, que te he criado.

Alex. Tan buen hijo me has sacado,
que te lo he de agradecer?

Cesar. Sea siquiera por ser
yo (què terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supo, y dividir.

Alex. Y dime, para vivir
me harà provecho tu amor?

Carl. En vano obligarle piensa
su ingratitud del indicio,
que avisarle un beneficio,
es acordarle una ofensa.

Cesar. Contigo propio dispensa
esse afecto, esse rigor,
repara en el deshonor
de tu fama esclarecida.

Alex. Si me han de quitar la vida,
para què quiero el honor?

Cesar, y no padre, advierte,
que tres veces he soñado,
que sobervio, y arrojado
me dabas sangrienta muerte;
pues por librar de esta suerte
un indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,

de mi corage inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar dispierto.

Cesar. En efecto, tù pretendes
darme la muerte? *Alex.* Eflo quiero.

Cesar. Soy tu padre? *Alex.* Y mi enemigo.

Carl. Mira::- *Alex.* No escucho consejos.

Cesar. Y à tu hermano?

Alex. Es sangre mia,
y he de verterla por esso.

Cesar. Y à mì? *Alex.* Porque me criaste.

Carl. Advierte::- *Alex.* Ya estoy resuelto.

Cesar. No hay medio? *Alex.* No le procures.

Carl. No hay lagrimas? *Alex.* Soy de yelo.

Cesar. No hay quejas? *Alex.* Naci montaña.

Carl. Y tu opinion? *Alex.* No la tengo.

Cesar. Y tu sangre? *Alex.* Soy cruel.

Carl. Mira la infamia. *Alex.* Estoy ciego.

Cesar. Y tu nobleza? *Alex.* Perdila.

Carl. A què aspiras? *Alex.* Vivir quiero.

Cesar. Y ha de ser? *Alex.* Ya lo publico.

Cesar. No hay remedio?

Alex. No hay remedio.

Cesar. Pues remedio hay, **Alexandro.**

Alex. Quàl es? *Cesar.* Decirtelo quiero.

Ya que has intentado aqui

darme la muerte atrevido,

mas puesto en razon ha sido

que yo te dè muerte à ti:

yo el sèr, que tienes, te di,

tù intentaste airado, impio,

quitarme sèr, y alvedrìo:

pues di, què ha de parecer

que yo te dièsse à ti el sèr,

y tù me quites el mio?

Mas bien visto serà, advierte,

à Italia, al mundo, y à Dios,

que os dè la muerte à los dos,

que no, que me dè la muerte:

trocada veràs tu suerte,

pues si quando mas te figo,

eres mi hijo, y mi enemigo,

oy para tu destemplanza,

llegò el plazo à la venganza,

y la ocasion al castigo.

Reducirte he pretendido,

como padre, y como viejo,

con el amor, y el consejo,

y obligarte no he podido:

tù mi muerte has elegido;
 y así, pues no hay esperanza
 de hallar en tu ardor templanza,
 serè, si al Cielo le plugo,
 el mas Impropio Verdugo,
 por la mas justa Venganza.
 Y à Dios, Carlos de mis ojos,
 que aunque estos abrazos tiernos
 llegan tarde, nunca llegan
 las finezas à mal tiempo. *Abrazale.*
Carl. Pues què intentas?
Cesar. Que Alexandro
 no sea Verdugo nuestro.
Carl. Y tù has de serlo? *Cesar.* No sè.
Carl. Miralo bien. *Alex.* Vive el Cielo,
 que antes de mis propias manos
 seràs infame escarmiento.
Cesar. Template, Alexandro, hijo,
 y veràs como me templo.
Alex. Yo he de matarte. *Cesar.* No es justo.
Carl. Si he de morir, en efecto,
 muera à manos de mi padre,
 y no à tus manos, sangriento.
Alex. Esse es rigor. *Cesar.* Es piedad.
Alex. Serà infamia. *Cesar.* Serà exemplo.
Alex. Dexame obrar como malo,
 si eres bueno. *Cesar.* No lo apruebo,
 no es bien que mi propio hijo
 sea mi Verdugo mesmo.
Alex. Y serà bien, que mi padre
 me dè muerte à mi?
Cesar. No es bueno;
 pero en dos males tan grandes,
 se debe elegir el menos.
Carl. Pues, señor, muera à tus manos.
Cesar. O què de afectos te debo!
Alex. Mis manos han de matarte.
Cesar. Què de crueldades te creo!
Carl. Padre, à Dios. *Vase.*
Cesar. Carlos, à Dios:
 Alexandro:- *Alex.* Dilo presto.
Cesar. Dexa el intento, que tienes,
 y yo dexarè mi intento.
Alex. Vive Dios, padre tirano,
 que sino lo impide el Cielo,
 ò tu acero ha de matarme,
 ò ha de matarte mi acero.
Cesar. Pues deme el Cielo venganza.
Alex. No querrà vengarte el Cielo. *Vanse.*

Salen Diana, Casandra, y Julia con mantos.
Casand. Vine à tu casa à ampararme,
 bella Diana, y en ella,
 presumiendo hallarte airada,
 vine à examinarte cuerda.
 Bien haya tu entendimiento,
 pues à un tiempo mismo mezcladas
 à la ira la templanza,
 y à la crueldad la prudencia.
Julia. Dònde vamos? què es tu intento?
Diana. Hablar al Duque quisiera,
 y pedirle que perdone,
 ò por ruego, ò por clemencia,
 con Alexandro, y con Carlos,
 à tu anciano padre Cesar:
 pues maestro mi dolor,
 en mi soledad me enseña,
 que no recojo esta sangre,
 porque se derrame aquella.
Julia. Esta es la puerta, Diana,
 de la carcel. *Casand.* Y por ella
 aora sale el gran Duque,
 porque para esta sentencia
 el propio vino à la carcel.
Diana. Allí un cadahalfo se muestra.
Julia. Y de la carcel presumo,
 fino es que la vista mienta,
 que salen Damiàn, y Cosme.
Diana. Es verdad, entrambos llegan.
Salen Cosme, y Damiàn de la carcel.
Damiàn. Acabòse, aquesto es hecho.
Cosme. Soltaronnos de la escuela,
 à donde solo los grillos
 son los que hacen buena letra.
 Verbum caro factum est.
Julia. Ha Cosme?
Cosme. Quièn me Cosmèa?
Diana. Llegaos acà. *Cosme.* Que me place.
Diana. Conoceisme? *Descubrese.*
Cosme. Diana bella,
 que pòdeis dar quatro echadas
 de hermosa à la Primavera.
Diana. Sales de la carcel? *Cosme.* Si.
Diana. Què hay de nuevo? *Dam.* Si deseas
 oir el caso mas raro,
 que antiguas historias cuentan,
 oye: como no hay Verdugo,
 como sabes, en Florencia:-
Cosme. Yo lo contarè mejor:

El hijo mayor de Cesar:-

Damián. Quién le mete en esso à él?

Cosme. Quién me ha de meter? mi lengua.

Damián. Yo se la sabrè sacar.

Cosme. Mejor lo hablarà mas suelta.

Damián. Vive Dios:- *Julia.* El Duque sale.

Dam. Pues agradezca:- *Cosme.* Agradezca:-

Salen el Duque, y acompañamiento.

Diana. Esta es ocasion, yo llego.

Duque insigne de Florencia,

que à donde llega la fama,

eterno tu nombre llega:

si, como de justiciero,

de ser piadoso te precias,

ayer te hablò la justicia,

y aora el perdon te ruega.

Hermana de Federico

soy, y soy la parte mesma,

que tiene la mayor parte

en el dolor, y en la pena.

A pedirte que perdones

vengo mi agravio, y mi ofensa,

que por ilicitos medios

no es honrado quien se venga.

Y asì:- *Duque.* Detened, Diana.

Diana. Què me decis?

Duque. Que vos mesma

me pedisteis el castigo.

Diana. Ya lo confiesa mi lengua.

Duque. Pues yo cumplì mi palabra.

Diana. Lagrimas, tened la rienda:

es muerto Carlos? *Llora.*

Duque. Ya es muerto.

Dentro. Tenedle, prendedle. *Todos.* Muera.

Dent. *Cesar.* Antes que me deis la muerte,

pretendo vèr à su Alteza.

Duque. Què es esto?

Sale Cesar con un cuchillo ensangrentado.

Cesar. Un hombre infeliz, *Arrodillase.*

que à besar tus plantas llega.

Duque. Cesar, què ha sido? *Cesar.* Señor,

que antes que mi muerte quieras,

te he de rogar, que me escuches.

Duque. Habla; ya tienes licencia.

Cesar. Ya tù sabes, que Alexandro,

contra la humana obediencia,

quiso quitarme la vida.

Duque. Es verdad; prosigue, Cesar.

Cesar. Y ya tù sabes, señor,

aunque lo acuerdo, que à fuerza

de no poder reducirle,

te roguè me permitieras,

que fuesse el Ministro infame

de su castigo, y mi ofensa.

Duque. Yo lo consentì, es verdad,

porque es injusta violencia,

que el que es padre, en un suplicio

à manos de un hijo muera.

Cesar. Pues, señor, subì al suplicio,

nunca al suplicio subiera, *Levantase.*

tropezando con los ojos,

que son los pies de la pena:

Liguè à mis hijos las manos,

puse à sus ojos dos vendas

à tiento, porque mi vista

estaba entonces mas ciega.

Bolvì à exortar à Alexandro,

que olvidando su sobervia,

tuviera para su intento

sus iras menos resueltas.

Templèle, hallèle cruel,

y viendo en tantas finezas,

que irritandose del ruego,

se olvidaba de la deuda;

con el cuchillo que miras,

y con esta mano diestra,

de su garganta cruel

tomè venganza sangrienta.

Aora, aora te pido,

que à lo principal me atiendas,

pues mas llamo à tu atencion,

que procuro tu clemencia.

Señor, este hijo que vès

ya muerto à mis manos mesmas,

ha sido el hijo mas malo,

que edades antiguas cuentan.

Italia, y el mundo sabe,

que con su desobediencia

me reduxo en blancas canas

las que eran señales negras.

Desèaba darle castigo

equivalente à su pena,

para que à un público agravio,

público el suplicio sea.

Y asì, pues le he castigado,

invicto Duque, no creas,

que ha sido ser yo Verdugo

desdoro de mi nobleza.

Su Juez , y su padre he sido,
 porque en tan rara tragedia,
 quien sabe su ingratitude,
 tambien mi castigo sepa.

No cumpliera con ser padre,
 si la muerte no le diera;
 este es el primer castigo,
 que le ha dado mi clemencia.

Para esto tomè el puñal,
 y para que mejor puedas,
 Medico de la Justicia,
 sanar tan grave dolencia.

Yo no he dado muerte à Carlos,
 sino à Alexandro , que fuera,
 sobre ser poca piedad,
 premio injusto à sus finezas.

A Alexandro he dado muerte;
 y asì , señor , porque veas,
 para exercer tu Justicia,
 los despojos que te quedan,

*Descubrese un cadabalso , y en èl à Alexandro
 degollado , y à Carlos con los ojos
 vendados.*

mira un hijo castigado,
 y otro que el castigo espera,
 pues para el justo castigo,
 aora el Verdugo venga.

En mì , y en Carlos mi hijo
 la airada cuchilla estrena,
 que aunque es ciego mi dolor,
 no està mi piedad tan ciega,

que à mì , señor , de dos hijos,
 mitades del alma enteras,
 me ha tocado una venganza,
 mas no me toca una afrenta.

Duque. Espera , Cesar , aguarda,
 que para que me obedezcas,
 puesto que està castigado
 lo principal de la ofensa;
 y supuesto que Diana,
 que os diessè perdon me ruega,
 para dexar acabados
 estos dos vandos , que inquietan
 lo mejor de mis Estados,
 he hallado una conveniencia:
 Carlos le darà de esposo
 la mano à Diana bella;
 y de Casandra tu hija
 queda el remedio à mi cuenta;
 con que asì quedan premiados.

Quitante la venda à Carlos , y levanta

Carl. Mi amor con tal recompensa.

Cesar. Mi lealtad con tan gran premi

Diana. Mi fè con tanta fineza:

y à un mismo tiempo tambien
 de esta Historia verdadera
 veremos el fin dichoso.

Cosme. Si huviere quien tenga à leng
 como à mano , algun aplauso,
 un vitor , ù otra moneda,
 en esta , ù otra ocasion
 se lo pagará el Poeta.

F I N .

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de
 Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
 se hallará esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1763.